



Universidad de Oriente  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

## **Trabajo de Diploma**



# ***Los estilos de afrontamiento del sujeto homosexual de la tercera edad a la exclusión sociopolítica***

**Autor: Daniel Alberto Lahera Liranza**

**Tutora: MsC. Larissa Turtós Carbonell**

**Curso 2009-2010**

*Exergo:*

**“There is little hope for us until we become tough minded enough to break loose from the shackles of prejudice, half truths and downright ignorance.”**

**Martin Luther King**

**“Una coalición abierta afirmará identidades que alternadamente se instituyan y se abandonen de acuerdo con los objetivos del momento; será un conjunto abierto que permita múltiples convergencias sin obediencia a un *telos* de definición cerrada.”**

**Judith Butler**

## *Dedicatoria:*

*A todos mis amigos, cuyo ejemplo demuestra que un mundo en equidad y respeto a la diferencia es posible*

*A Larissa Turtós, especial faro que ha guiado mis pasos en lo académico y lo actitudinal*

*Al creciente ejército de activistas por la lucha contra la ignorancia en materia de diversidad sexual*

## *Agradecimientos:*

- *A mi tutora Larissa, quien creyó y confió en mí y el destino de esta investigación desde un principio, inspirándome con su palabra y ejemplo a salvar las dificultades que emergieron por el camino.*
- *A mi papá, mi mamá, a Ángel, a Dalia, mi abuela Viole y el resto de la familia que ha sido el cimiento de todo mi accionar.*
- *A Dagney, por su incondicional apoyo logístico y espiritual.*
- *A Leo, Isamis, Yordi y Mailena, por ser mis hermanos espirituales y el soporte emocional de todo mi esfuerzo.*
- *A Alain, por abrirme las puertas de las ciencias jurídicas.*
- *A Cajli, por ayudarme a develar mi interior y ser tan especial.*
- *A Maikel, llave de la praxis en esta investigación.*
- *A Brendy, por sus matinales refrescos energéticos y soportar algunas noches iluminadas...*
- *A Toña(por la última cibereyecup), Tatiana, Adrian, Juan Carlos, Liset, Amelia, Yudolkis, Amalia, Dayana, Rosi, Lisandra, Eliuska, Kathleen y demás amigos del aula que siempre manifestaron su apoyo y fe en mí.*
- *A Leandro, por su constante preocupación e incondicional apoyo sentimental.*
- *A Joíta, quien se ocupó de pertrecharme de las herramientas prácticas para no solo entender la vida de manera más clara, sino también para defender mi identidad con más orgullo ante la sociedad.*
- *A todos los que en estímulo o detracción han influido en mi formación personal y profesional...*

## **Resumen**

Los estilos de afrontamiento que desarrolla el sujeto homosexual adulto mayor frente al fenómeno de la exclusión sociopolítica en el contexto cubano, que se propone promover la máxima participación de cada individuo en la sociedad, es el objeto de estudio de esta investigación, en tanto estos sujetos son marginados por vivir una etapa estigmatizada culturalmente y por realizar prácticas homoeróticas transgresoras de la normativa social, en ocasiones también desamparados desde lo institucional y lo social, por lo que el tema cuenta además con pocos precedentes investigativos. Esta investigación tiene un carácter exploratorio y se apoya metodológicamente en el estudio de caso único, y el instrumento a utilizar es la historia de vida, que permitirá develar en una periodicidad de entrevistas analizadas en profundidad los recursos psicológicos condicionados por la exclusión. El mantenimiento prolongado y sistemático de la exclusión sociopolítica limita las redes de apoyo social y atenta contra el desarrollo adecuado de la autovaloración.

## **Abstract**

The coping developed by the aging homosexual subject to face the phenomenon of the social-political exclusion in the Cuban society, which promotes the maximum integration of every individual to the construction of socialism, is the object of this investigation, regarding the omission that these people are subject from the institutional and the social because of their breaking of the social rules, putting into practice homoerotic behaviors; this theme has few research precedents. This research has an exploring character and it is methodologically supported by the single case study. The instrument used in this study is the history of life, which will allow showing within a periodical application of certain interviews thoroughly analyzed, the psychological resources conditioned by the exclusion. The long and systematical maintenance of the social-political exclusion sets limits to the social support nets and attempts against the development of an adequate self esteem.

## Indice

Introducción .....	1
Cap. I: Fundamentos teóricos de la investigación .....	8
Epíg. 1.1: Los estilos de afrontamiento .....	8
Epíg. 1.2: Un acercamiento al fenómeno de la exclusión sociopolítica .....	14
Epíg. 1.3: Concepción y situación del sujeto homosexual dentro de la sociedad cubana .....	19
Epíg. 1.4: Algunas particularidades psicológicas de la vejez .....	27
1.4.1: Apoyo social, su vinculación con el afrontamiento y la edad .....	35
Cap. II: Metodología de la investigación .....	39
Epíg. 2.1: El Paradigma Cualitativo. Reflexiones .....	39
Epíg. 2.2: Criterios socio-psicológicos del sujeto que participa en la investigación. Instrumento a utilizar .....	42
Epíg. 2.3: Análisis de los resultados. La Historia de Vida .....	47
Epíg. 2.4: Análisis integral de los resultados .....	61
Conclusiones .....	65
Recomendaciones .....	67
Bibliografía .....	68
Anexo .....	72

## Introducción

La necesidad de alcanzar una sociedad más participativa y equitativa en el contexto actual de la nación cubana, que construye un sistema social socialista y reafirma su voluntad de promover la inserción de todos sus ciudadanos en las más disímiles esferas de la vida, constituye una premisa en la búsqueda de nuevas alternativas a las insatisfacciones de los sectores más diversos de nuestra nación, una premisa para la derogación de las arcaicas y disfuncionales concepciones que ubican al hombre en esquemas estrechos, limitando el desarrollo de la ciencia, el arte, la política, la producción, y todos los campos de actuación de nuestra vida cotidiana.

Gracias a las transformaciones relacionadas con la liberación de la mujer cubana de las cargas extenuantes de su rol tradicional de femineidad, unido a la libertad y los derechos en materia de sexo, se introduce sutilmente en la discusión sociopolítica la cuestión relacionada con los sujetos o grupos humanos que no han recibido suficiente atención y apoyo social<sup>1</sup> e institucional. Este es el caso de sujetos que habiendo alcanzado una edad avanzada (adultos mayores<sup>2</sup>) son desplazados de su posición en la sociedad como seres activos capaces de brindar su aporte; y los sujetos homosexuales, víctimas de actos de violencia psicológica, verbal, de omisión, de arbitrariedad institucional y de hostilidad. La convergencia de estas dos condiciones en un mismo sujeto acentúa la peyoración y crudeza del efecto causado por el desplazamiento o exclusión sociopolítica, si tenemos en cuenta que la temática de las relaciones eróticas entre personas del mismo sexo biológico ha estado matizada históricamente (desde las más profundas raíces del patriarcado en nuestra sociedad) por la condena e ilegitimación (Colina, 2009). Los adultos mayores que presentan la condición de homosexuales y que han

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Linn, Simeone, Ensel & Kuo el apoyo social es accesible a un individuo a través de los lazos sociales con los otros individuos, grupos o la comunidad.

<sup>2</sup> Se entiende por adulto mayor al individuo que atraviesa una etapa del desarrollo psicológico condicionada socialmente, para quien la experiencia, la sabiduría y experticidad en el manejo de la cotidianidad constituyen logros psicológicos que tributan a su adecuación en un determinado contexto sociohistórico, y como herramientas accesibles para afrontar las potenciales situaciones de desvinculación y exclusión.



asumido y desarrollado una postura de auto aceptación favorable a su orientación sexual, en detrimento de la presión y estigmatización sociopolítica, han tenido que configurar estilos de afrontamiento (sin trascender los límites de la patología psíquica), en dependencia de los recursos individuales para enfrentar situaciones altamente estresantes.

Estos sujetos quedan en posición de desventaja dentro del espectro de poder en la sociedad cubana, expuestos al despojo de derechos fundamentales como el de contraer matrimonio y fundar una familia (sin discriminación hacia la orientación sexual la unión varón-varón), la adopción de niños<sup>3</sup>, la libre expresión de los sentimientos, el reconocimiento de la identidad u orientación sexual o el acceso a las oportunidades sin que medien los estereotipos en el proceso de inserción laboral<sup>4</sup>.

Aunque en nuestra sociedad, los homosexuales enfrentan esta marginación en varias esferas de la vida cotidiana, decidimos trabajar la exclusión sociopolítica pues el poder y el sexo siempre han estado unidos por una relación de naturaleza negativa: rechazo, exclusión, desestimación, barrera, y aun ocultación o máscara (Foucault, s/f; p.102). Dentro de nuestra cultura, que es una compleja amalgama construida mayormente a partir de los aportes de las culturas occidentales, la sexualidad ha sido utilizada para definir y regular las nociones de nacionalidad (Sierra, 2006, p. 17). Si esta relación entre poder y sexo implica rechazo y desestimación para los que infringen las normativas establecidas desde las posiciones hegemónicas, su efecto se multiplica sobre los que además de transgredir la normativa social en la temática sexual no alcanzan siquiera las expectativas de belleza, en una sociedad donde el modelo sexual incluye además de la heterosexualidad: lo joven y deseable, la apariencia física y la capacidad

---

<sup>3</sup> El Código de Familia cubano (Ley 1289), vigente hasta la fecha desde su promulgación desde 1975 con alguna que otra modificación, como puede ser evidente no admite la adopción en ninguna de sus variantes, por parejas homosexuales, pues un presupuesto importante exigido es el hecho de ser cónyuges en el caso de las personas interesadas en adoptar, explicitado en el artículo 101, por tanto, tiene que existir entre los adoptantes un vínculo matrimonial, vínculo que solo es reconocido entre una mujer y un hombre en el artículo 2.

<sup>4</sup> En el Capítulo II (Libertades) de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea queda estipulado el respeto a la vida privada y a contraer matrimonio. En su Capítulo III (Igualdad) artículo 21, se contempla como uno de los derechos fundamentales de un ciudadano el derecho a la “no discriminación”, por edad o por orientación sexual.

reproductiva; prevaleciendo por encima de valores personales, o la funcionalidad de cada individuo como constructor de dicha sociedad. Lo que quede fuera de este marco estrecho que prescribe lo aceptado, se tiñe de un matiz negativo ante el imaginario social. Esto tiene implicaciones importantes en las relaciones humanas y en el plano político, asumiendo que toda relación humana tiene una implicación política, en tanto el poder está de trasfondo en ellas y... ¿no es la esencia de la política acaso las relaciones humanas en torno al poder? Parece ser que lo que se pretende a través de la sustentación del poder por parte de la sociedad heterosexual mayoritaria es la manutención de ciertos privilegios desarrollados y reproducidos desde el patriarcado<sup>5</sup> y que para los ojos de muchos “no hay necesidad de modificar”, porque “no afectan a nadie”.

De acuerdo con lo planteado en la obra de Michel Foucault<sup>6</sup> en lo referente al sexo el poder no funciona principalmente reprimiendo pulsiones sexuales espontáneas, sino que por la producción y jerarquización moral de esas sexualidades, los individuos que las practican pueden ser aprobados, tratados, marginados, secuestrados, disciplinados o normalizados.

En nuestro país es muy difícil encontrar crímenes de odio por orientación sexual o identidad de género, pero aun cuando se ha avanzado un poco en la concepción del sujeto homosexual, se entiende aún menos que un viejo lo sea y emergen insatisfacciones tanto de los sujetos gays adultos mayores como de quienes tienen contacto con ellos en lo social y lo institucional.

Evidentemente la evolución del sistema político cubano ha pasado por diversas etapas, comenzando por la reafirmación del aparato político y económico socialista, la institucionalización del poder político de las masas populares en la década de los años setenta, la modificación en 1992 de la Constitución de 1976 en donde se postulan entre otros el acceso de la mujer “a todos los cargos y empleos del Estado, de la Administración Pública y de la producción y prestación de

---

<sup>5</sup> Según los teóricos y teóricas de las teorías de la Opresión de Género, el patriarcado no es la consecuencia azarosa y secundaria de otra serie de factores –biológicos, la socialización en roles de sexo o el sistema de clases- sino una estructura primaria de poder que se mantiene intencionada y deliberadamente.

<sup>6</sup> Para Foucault la sexualidad es “un punto de referencia especialmente denso para las relaciones de poder”. (Foucault, 1985 citado por Ritzer, 2003).

servicios”; hasta llegar a la actualidad, en la que se perfecciona y se proponen nuevos proyectos de ley que incluyan y den más participación a todos los individuos de la sociedad.

En los años ´60 y ´70 en Cuba como en otros países de Europa y Latinoamérica mujeres y hombres homosexuales fueron considerados, tanto por la sociedad como por una parte del aparato institucional, como sujetos con necesidad de reorientación; creándose en nuestro país las llamadas Unidades Militares de Ayuda a la Producción<sup>7</sup>, campamentos de trabajo agrícola en régimen militar donde homosexuales y otros colectivos sociales realizaban tareas sustitutorias del servicio militar; y en los primeros años de la década del ´70 se experimentó en el campo de la cultura cubana un período de marcada influencia soviética, en el que se aceptó el “realismo socialista” como marco de referencia creativa, e intelectuales y artistas homosexuales fueron apartados de la vida cultural pública. Aunque dos años después de su creación fueron eliminadas las Unidades Militares de Ayuda a la Producción y el denominado “quinquenio gris” (como se reconocen los años de aceptación de la política del realismo socialista<sup>8</sup>) es objeto de estudio y análisis hoy día entre la intelectualidad para no cometer los mismos errores, estos hechos marcaron de forma importante la subjetividad de las víctimas de situaciones altamente estresantes, propiciadas por tales políticas que condujeron a que fuesen excluidos social e institucionalmente.

Los sujetos homosexuales que en la actualidad son adultos mayores han sido socialmente forzados a enfocar su comportamiento hacia el enfrentamiento de situaciones hostiles de altas demandas internas y ambientales. El fenómeno de la exclusión en muchas de las esferas sociales y de la vida política (con

---

<sup>7</sup> Regino Rodríguez Boti alude en su obra sobre sexualidad en la tercera edad (Boti, 2006) que dichas unidades militares de ayuda a la producción son un fenómeno poco estudiado, que se prolongó desde noviembre de 1965 hasta finales de 1969, siendo forzados a trabajar en condiciones difíciles gran cantidad de homosexuales. De acuerdo a lo planteado por él, la actitud de la población cubana hacia la homosexualidad ha sido condicionada por la predominancia de lo masculino como eje y centro de poder.

<sup>8</sup> Las demandas políticas e ideológicas postulaban una actitud monológica como sistema de lenguaje, y un canon homogéneo: el realismo. Según Alberto Abreu el realismo socialista estaba caracterizado por el mimetismo y las percepciones asexuadas del sujeto; el *status* de corporeidad masculina era el arquetipo del emblema hétero de la nación y los atributos del hombre nuevo de esta etapa. (Abreu, 2007, pp. 171 & 176)

implicaciones en lo laboral y en el pleno desarrollo del arte) ha condicionado la subjetividad y los esfuerzos intrapsíquicos de estos sujetos de modo tal que son ellos quizás algunos de los mejores exponentes de cuánto tiene que hacer un ser humano ante situaciones adversas de esta naturaleza social. Es bien perceptible todo lo que ha tenido que afrontar el pueblo cubano ante las políticas agresivas y de exterminio político y económico del imperio estadounidense, y los homosexuales de esta etapa del desarrollo psicológico (que ostentan mayor cúmulo de experiencias vividas) han tenido que forzar su adaptación de manera doble, adaptación a las condiciones difíciles de todos los cubanos, y adaptación a la discriminación incluso entre los mismos cubanos heterosexuales.

El desarrollo de este estudio analizando la categoría estilos de afrontamiento en sujetos con esta característica desde una perspectiva de género no tiene antecedentes investigativos directos, al menos en nuestro contexto académico. Los estudios del afrontamiento se han realizado mayormente en el área de la Psicología Clínica; siendo menos abordados desde la perspectiva de la Psicología Social. Se establece además en esta investigación una nueva mirada a esta categoría, aguzada por el filtro de las teorías de género y la Teoría Queer, que proveen nuevas maneras de entender la subjetividad humana, con base en la sexualidad, constituyendo esto un aporte social y profesional suponiendo una nueva comprensión del afrontamiento en estos sujetos. Esta investigación pretende constituir un primer paso para el análisis, profundización y sistematización de dicha categoría en un sector de la población cubana mínimamente estudiado que reclama su identificación y asistencia no solo desde el ámbito fisiológico de la salud, sino desde la salutogénesis psicológica. La base teórica de esta investigación se sustenta principalmente en los estudios realizados por Lazarus y Folkman, en lo referente a la categoría psicológica estilos de afrontamiento, en tanto como ya se ha dicho, no existen antecedentes directos de la aplicación de dicha categoría a sujetos homosexuales de la tercera edad. En lo concerniente a los estudios del adulto mayor, se han asumido las categorías y maneras de entender los procesos psicológicos de esta etapa planteados por Erikson, Tolstij, Palacios y Tarrés, esencialmente; en tanto superan el

reduccionismo biologicista para entender la vejez, y resaltan las potencialidades del sujeto psicológico en esta etapa del desarrollo psicológico más que sus imposibilidades.

La profundización en el estudio de la respuesta y los estilos de afrontamiento de estos sujetos para adaptarse a una época cargada de condiciones hostiles, matizada por la discriminación y la homofobia es una propuesta interesante y necesaria además en la investigación psicológica, teniendo en cuenta que esos sujetos en la actualidad forman parte de la población más envejecida de nuestro país, que reclama también el entendimiento de sus procesos psíquicos de modo que puedan ser explicados muchos de los fenómenos que suceden en esta etapa del desarrollo psicológico, como potencialidades y no como pérdidas o desviaciones. Por eso emerge como **problema de investigación**: ¿Cómo se manifiestan los estilos de afrontamiento a la exclusión sociopolítica en el sujeto homosexual adulto mayor?; teniendo como **objetivo general**: Caracterizar estilos de afrontamiento a la exclusión sociopolítica del sujeto homosexual adulto mayor. Ello conduce necesariamente al planteamiento de **objetivos más específicos**:

- Identificar los recursos psicológicos condicionados por la exclusión sociopolítica en las diferentes etapas de desarrollo del caso en estudio.
- Identificar los estilos de afrontamiento que suscita el condicionamiento de esos recursos psicológicos.
- Analizar la adecuación contextual y personológica de los estilos de afrontamiento utilizados.

Este es un estudio viable considerando que es un estudio de caso único y el sujeto de investigación vive y se ha desarrollado en la ciudad de Santiago de Cuba, por lo que no será necesario viajar hacia otros lugares distantes para acceder a la información y el mismo está en la completa disposición de colaborar en lo que sea necesario para la investigación. Por otra parte se cuenta con los recursos necesarios para la grabación y almacenamiento de la información (sin comprometer la identidad personal del sujeto).

La tesis está conformada por dos capítulos. El primero contiene todo el engranaje teórico sobre los estilos de afrontamiento (epígrafe 1) y la exclusión sociopolítica

(epígrafe 2), con los indicadores teóricos respectivos para su análisis; y además consta de una valoración de las particularidades psicológicas de la tercera edad en el tercer epígrafe de dicho capítulo, y la contextualización del sujeto homosexual en el ámbito cubano, aparejado a la pertinente transversalización teórica de los hechos que dan cuenta de su exclusión sociopolítica . El capítulo 2 de la investigación precisa la concepción y diseño metodológicos, así como el análisis de los resultados obtenidos. Finaliza con las conclusiones y recomendaciones pertinentes.

## **Capítulo I: Fundamentos teóricos de la investigación.**

### **Epígrafe 1.1: Los estilos de afrontamiento**

El ser humano durante el proceso de constitución de su subjetividad<sup>9</sup> debe afrontar situaciones de una importancia personal significativa, que conducen a una respuesta adaptativa del individuo a su medio externo y sus condiciones internas ya cristalizadas. El afrontamiento (coping, según la terminología en inglés de los primeros estudios de esta categoría) es “la respuesta adaptativa al estrés”, según Agüero & Ferreiro (2005), quienes resaltan la opinión de Costa, Somerfield y McCrae (1996) de que se debe hacer una distinción entre adaptación, término muy amplio que cubre la totalidad de la conducta, y afrontamiento, una especial categoría de adaptación lícita en el individuo por circunstancias inusualmente abrumadoras.

En el afrontamiento no siempre se atienden las demandas objetivas, reales, no siempre se resuelve la amenaza, se evita la pérdida o se disipa el daño; simplemente se les maneja hasta cierto punto. (Agüero & Ferreiro, 2005).

Lazarus y Folkman (1986, referido por Sánchez, 1994) plantean que “se negocia con la realidad, se reduce o mitiga el problema hasta donde se puede”. Por ello la adaptación a las condiciones estresantes puede ser parcial y a la vez no implicar una consecuencia negativa para el sujeto.

La acción completa del afrontamiento incluye un componente instrumental, operante, de alguna transformación en el medio o en las condiciones, mas no solo, o no siempre del medio o condiciones externas, a veces se trata de transformaciones en el medio interior (condiciones internas), (Agüero & Ferreiro, 2005). Este componente instrumental se traduce en las distintas maneras de entender los modos de afrontar la situación. Según Moos (1982, citado por Font, 1997) las destrezas pueden ser organizadas en tres dominios:

- Afrontamiento dirigido a la valoración.
- Afrontamiento dirigido al problema.

---

<sup>9</sup> Según González Rey (1997) la subjetividad “es la constitución de la psiquis en el sujeto individual, e integra también los procesos y estados característicos a este sujeto en cada uno de sus momentos de acción social, los cuales son inseparables del sentido subjetivo que dichos momentos tendrán para él.

- Afrontamiento dirigido a la emoción.

Las primeras investigaciones realizadas por Lazarus y Folkman (1986, referido por Sánchez, 1994) sobre el afrontamiento se enfocaban principalmente en el estrés producido por las situaciones hostiles o estresantes que requieren una adaptación continuada, efectuándose un análisis evolutivo de los procesos de adaptación. Sin embargo, estos mismos autores durante la práctica y sistematización de sus estudios reconocieron la utilidad del análisis indistinto de las emociones y los procesos cognitivos en el desarrollo de los estilos de afrontamiento, evaluando la relación entre lo cognitivo y lo afectivo durante este proceso de enfrentamiento a lo conflictivo.

Reconociendo la determinación del afrontamiento por lo cognitivo, ha de considerarse la evaluación secundaria que conduce a la pregunta: ¿qué puedo hacer?

La respuesta a tal pregunta es un determinante clave de lo que realmente hará el individuo en esa determinada situación. La forma en que afronte esa situación dependerá principalmente de los recursos de que disponga el individuo y de las limitaciones que dificulten el uso de tales recursos en el contexto de una interacción determinada. (Agüero & Ferreiro, 2005).

El afrontamiento se subdivide en cuanto a la dimensión temporal, en estilos de afrontamiento y en las estrategias de afrontamiento. Según Agüero & Ferreiro (2005; Pág. 11) los estilos de afrontamiento se refieren a predisposiciones personales para hacer frente a las situaciones y son los responsables de las preferencias individuales en el uso de unos u otros tipos de estrategias de afrontamiento, así como su estabilidad temporal y situacional. Mientras que las estrategias de afrontamiento son los procesos concretos que se utilizan en cada contexto y pueden ser altamente cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes. (Fernández-Abascal, 1997, Pág. 190 citado en Agüero & Ferreiro, 2005, Pág. 11).

Para estos autores, los estilos de afrontamiento son entendidos por tanto como “esfuerzos intrapsíquicos orientados a la acción, dirigidos a manejar las demandas internas y ambientales, y los conflictos entre ellas, que ponen a prueba o exceden



los recursos de la persona. Decir que una persona tiene muchos recursos no solo significa que dispone de un gran número de ellos, sino que también tiene habilidad para aplicarlos ante las demandas del entorno. Esta capacidad para hacer uso de sus propios recursos de una manera dinámica, constatan el carácter activo del ser humano ante los requerimientos de la vida cotidiana. La acción de extraer esos recursos desde lo intrapsíquico hacia el funcionar interpsíquico supone entender que los estilos de afrontamiento se manifiestan dentro del plano de la conciencia, a diferencia de otros fenómenos psíquicos que se incluyen dentro de las conductas defensivas, que funcionan a nivel inconsciente.

Los conceptos desarrollados por Frydenberg (1997) están basados en los conceptos de estrés y afrontamiento desarrollados por Lazarus. La autora menciona tres estilos de afrontamiento, dos de ellos considerados como productivos o funcionales, el primero es denominado “Resolver el problema”, que refleja la tendencia a abordar las dificultades de una manera directa; el otro es el de “Referencia a los otros”, el cual implica compartir las preocupaciones con los demás y buscar soporte en ellos. El último estilo es el “Afrontamiento no productivo” y es disfuncional, ya que las estrategias pertenecientes a éste no permiten encontrar una solución a los problemas, orientándose más bien a la evitación. Analizar este estilo de afrontamiento negativo que busca la evitación nos conduce necesariamente a realizar un discernimiento entre la categoría estilos de afrontamiento y los mecanismos defensivos o conductas defensivas enunciados por la escuela psicoanalítica, en tanto existen similitudes latentes y evidentes en el momento de la descripción de este fenómeno psicológico.

Según Calviño (2004) las conductas defensivas son conductas que operan sobre la disociación (divalencia) del conflicto ambivalente, y tienden a fijar o estabilizar una distancia óptima entre objeto bueno y malo. Constituyen las técnicas defensivas con las que opera la personalidad total, para mantener un equilibrio homeostático, eliminando una fuente de inseguridad, peligro, tensión o ansiedad. Son técnicas que logran un ajuste o adaptación del organismo, pero que no resuelven el conflicto, y por eso la adaptación recibe el nombre de disociativa. (Calviño, 2004; p. 99).

El afrontamiento es entendido como un esfuerzo cognitivo y conductual orientado a manejar, reducir, minimizar, dominar o tolerar las demandas externas e internas que aparecen y generan estrés (Halstead, Bennett, Cunningham, 1993; citado por Solís & Vidal, 2006). Es decir, el afrontamiento constituye la respuesta del individuo ante situaciones que presentan un elevado contenido estresante para el individuo; el afrontamiento se ubica en la respuesta a lo amenazante de manera más o menos consciente, mientras los mecanismos defensivos se estructuran en la subjetividad sin que el individuo tenga dominio consciente de su funcionamiento. Además la diferencia también radica en la presencia de un conflicto, toda situación estresante frente a la que se dispone un afrontamiento no necesariamente está basada en un conflicto que generalmente produce una conducta defensiva.

Pero, ¿qué marca el contraste en las diferentes maneras de afrontar? ¿Cuál es la base psicológica más estable que a la vez infunde determinados niveles de estabilidad a los estilos de afrontamiento?

La personalidad es un componente importante a tener en cuenta en el análisis del afrontamiento, en tanto los estilos de afrontamiento son predisposiciones más o menos estables en el tiempo, que se configuran a la par de la constitución y desarrollo de la personalidad, existiendo una interrelación directa entre las particularidades individuales de la personalidad y las maneras de afrontar dichas circunstancias altamente demandantes de los recursos internos constitutivos del sello personológico del sujeto. Las características diversas del sistema de interrelaciones sociales individuales no se presentan de igual manera en sujetos con características distintas de la personalidad. Según Fernando González (1994, p.60), situaciones que exijan respuestas alternativas rápidas o cambios en el individuo, pueden tener un valor estresante mayor para individuos que se caracterizan por un funcionamiento basado en las normas y estereotipos en torno a temáticas específicas. Además, las formaciones motivacionales complejas se caracterizan porque expresan un contenido elaborado intelectualmente por el sujeto que está en la base de sus comportamientos intencionales, (González, 1994; p. 56); entre ellos el afrontamiento; el cual está entre esos comportamientos más elaborados de la personalidad, en tanto incluye maneras muy específicas de

hacer (constitutivas de las estrategias de afrontamiento). Fernando González (1994, pp. 56-57) refiere que estos son el resultado de las relaciones necesarias entre distintas formaciones y mecanismos de la personalidad, conduciendo a expresiones psicológicas concretas.

De ahí que la teoría, analizada en profundidad, pase por el lente histórico culturalista, iniciado por L.S. Vigotsky. Para caracterizar los estilos de afrontamiento ante situaciones amenazantes tales como la exclusión sociopolítica, han de tenerse en cuenta los siguientes indicadores:

- **Capacidad de percibir e identificar una situación estresante:** los cambios dinámicos que se producen en el desarrollo del individuo tienen como punto de partida la situación social del desarrollo<sup>10</sup>, la cual imbrica las potenciales situaciones estresantes a las que se enfrenta el sujeto. Avistarlas y examinarlas incide en el cúmulo de vivencias personales existentes que puede ir posibilitando las condiciones para la aparición de contradicciones, que conllevan a su vez a las crisis.
- **valoración de los recursos psicológicos y sociales para el enfrentamiento de lo amenazante y/o estresante, y su adecuación funcional:** en tanto la respuesta afrontativa no solo se determina por lo individual, sino por la interacción con los otros, por las condiciones y recursos externos a los que debe acceder el sujeto en su acción de afrontamiento. En esta dirección nos parecen determinantes los siguientes recursos:
  - **autovaloración:** en función de las potencialidades psicológicas desarrolladas hasta entonces y las condiciones sociohistóricas en que se inserta el sujeto, que le permitan cierto nivel de confianza y seguridad en sí mismo. Es precisa la tenencia de un conocimiento coherente y adecuado de sí mismo, de las potencialidades,

---

<sup>10</sup> Según Vigotsky, la situación social del desarrollo (SSD) consiste en una relación peculiar, única, especial e irrepetible entre el sujeto y su entorno que va determinar las líneas de desarrollo, la forma y trayectoria que permiten al individuo adquirir nuevas propiedades de la personalidad, considerando a la realidad social como la primera fuente de desarrollo, la posibilidad de que lo social se transforme en individual. Su unidad de análisis es la vivencia. (en Febles & Canfux, s/f).

capacidades y limitaciones propias; y un conocimiento de su posición en la sociedad y de los recursos que pueda usar de esta (Turtós, 2007).

- **Pensamiento:** El tipo de pensamiento permite al individuo una adecuación contextual de sus recursos y acciones, de modo que exista una más favorable disposición ante lo nuevo o desconocido. En la tercera edad se entiende que la persona “deba” haber alcanzado la aceptación de la contradicción como un rasgo de la realidad, con el uso de un tipo de intuición que procede de la acumulación de experiencias, con la mayor capacidad para sintetizar y hallar fórmulas de compromiso, con una mayor flexibilidad y apertura a diversas fuentes de información, con una mejor convivencia con la incertidumbre (Palacios, 2001).
- **Apoyo social:** El apoyo social tiene una esencia interactiva, que emerge de las relaciones grupales, culturales y sociales. Su manifestación en el afrontamiento se da a través de lo informacional y/o lo emocional; influyendo directamente sobre la evaluación de la situación estresante y la potenciación (o no) de la autoestima y las sensaciones de control y, finalmente, influirá sobre las estrategias de enfrentamiento que utilizará.

## **Epígrafe 1.2: Un acercamiento al fenómeno de la exclusión sociopolítica.**

Entre las sociedades occidentales el concepto de exclusión social se remonta al debate ideológico y político de los años sesenta en Francia, aplicándose a determinadas categorías sociales y abarcando a un número creciente de grupos y problemáticas después de una crisis económica importante. Entre los movimientos más fuertes de lucha contra la inequidad social y la discriminación estuvieron siempre los grupos feministas, que cuentan con un arsenal teórico considerable, subdividiéndose en distintas variantes que en un final tributan a un objetivo similar: la respuesta a la pregunta: ¿qué hay de las mujeres? Entre esas variantes están la Teoría feminista psicoanalítica, el Feminismo radical, el Feminismo de la Tercera Ola y las Teorías de la Opresión de Género.

Estas dos últimas muestran intenciones congruentes en el sentido de develar lo oculto relacionado con la lucha contra todos los sistemas de dominación-sexista, clasista, heterosexista e imperialista-, y no solo la ideología sexual y el status desigual de las mujeres. (Ritzer, 2003). Las Teorías de la Opresión de Género brindan una perspectiva de este fenómeno, rompiendo radicalmente con las pretensiones tradicionales de implantar un patriarcado de consenso, al brindar un concepto desmitificador del mismo, eliminando cualquier idea de que este “pudiere ser” un fenómeno “natural” o espontáneo de la raza humana.<sup>11</sup>

La exclusión está de trasfondo en el debate de estos teóricos, porque parte de la existencia dichas inequidades, de las trabas al desarrollo (desigual nivel de acceso a sus vías), y de maneras dispares en el desenvolvimiento económico y social.

En algunos ámbitos se entiende el fenómeno de la exclusión como un mero problema de naturaleza económica, sin tener en cuenta otras variables para su comprensión. Hablamos incluso de regiones con un elevado desarrollo social, como la Unión Europea, que estuvo entre las primeras organizaciones gubernamentales en aludir el concepto de exclusión social en un documento del

---

<sup>11</sup> Ritzer(2003) plantea que para las Teorías de la Opresión de Género el patriarcado no es un producto secundario ni azaroso de factores de índole fisiológico, de la socialización en roles de género ni de clases, sino que posee un marcado carácter intencional y deliberado, constituyéndose como una estructura primaria de poder, fuertemente incorporada en la organización de la sociedad.

último período del Segundo Programa de Pobreza en 1988, en el preámbulo de la Carta Social Europea en 1989; extendiéndose su uso a la política social desarrollada por la Comisión Europea, en especial en el “Programa de la Comunidad Europea para la Integración Económica y Social de los Grupos menos Favorecidos” (conocido como Pobreza 3) y en el “Observatorio de Políticas Nacionales de Lucha contra la Exclusión Social”. (González, s/f).

La necesidad de manejar una conceptualización de esta nueva categoría que dejaba atrás hasta cierto punto el simple análisis de la pobreza, se sintetizó en la propuesta: “(Los individuos)... sufren exclusión cuando: a) Sufren desventajas generalizadas en términos de educación, habilidades, empleo, vivienda, recursos financieros, etc.; b) sus oportunidades de obtener acceso a las principales instituciones que distribuyen esas oportunidades de vida son sustancialmente menores que las del resto de la población; c) esas desventajas y accesos disminuidos persisten a lo largo del tiempo” (Abrahamson, 1997: 123; citado por González, s/f).

La exclusión sin embargo (además de incluir el aspecto económico), puede también tomar cuerpo en individuos que puedan no presentar vicisitudes materiales y sí en cuanto a la no participación en actividades desde lo macro social, la no participación en las decisiones o eventos populares.

La participación ciudadana no solo es el mejor método (o el más legítimo) para tomar decisiones que afecten a la colectividad, según Águila (s/f), sino que también produce efectos políticos beneficiosos ligados a la idea de autodesarrollo de los individuos. Para este mismo autor la discusión, la competencia pública y la deliberación en común de ciudadanos iguales, tributaban a la dignidad de los participantes y a la construcción ordenada y pacífica del bien colectivo. La negativa del acceso a estas alternativas para la potenciación del autodesarrollo de los individuos sujetos a análisis en esta investigación puede entenderse como un escollo significativo a superar en nuestro empeño de propiciar un estado de bienestar mantenido en los niveles bio-psico-social.

La exclusión sociopolítica se configura a partir de posiciones de poder en las que existen los excluidos y los que excluyen, en un mecanismo que se reproduce en

las sociedades patriarcales como la nuestra, con la consecuente instauración de roles sociales que marcan diferencias en detrimento de los excluidos (entre ellos muy evidentemente los homosexuales de la tercera edad).

La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden (Foucault, s/f; p. 57). Los homosexuales de la tercera edad en el contexto cubano son sujetos a un ordenamiento de invisibilización que limita su integración y participación en el ámbito comunitario y social. Sus conductas están supeditadas por la normativa heterosexual, cuyos códigos parten del modelo de “hombre macho”, rudo y “viril” enquistados en nuestra sociedad por el patriarcado. Se ha negado a través de la historia nacional la oportunidad a estos sujetos de incidir en la cultura y la educación de las más jóvenes generaciones. La manera de separarlos del contexto cotidiano no ha sido la asunción de violencia acérrima como en otras latitudes, sino de una manera más sutil de ocultamiento y disyunción de sus nexos sociales pues, como opina Foucault (s/f), la relación entre poder y sexo, no establece vínculo alguno sino de modo negativo: rechazo, exclusión, desestimación, barrera, y aun ocultación o máscara. Este autor plantea que el poder no puede deshacer el sexo y los placeres, solo puede limitarlo, proscribirlo, normarlo. “El poder apresa al sexo mediante el lenguaje o más bien por un acto de discurso que crea, por el hecho mismo de articularse, un estado de derecho. (...) La forma pura del poder se encontrará en la función del legislador; y su modo de acción respecto del sexo seria de tipo jurídico-discursivo.” (Foucault, s/f, p. 102). Han sido explicitadas en la presente investigación algunas de las maneras en las que el discurso sociopolítico y la acción jurídico-discursiva se han emplazado en detrimento de los homosexuales, acciones que se desarrollaron en nuestro contexto en períodos vividos por los más veteranos, hoy adultos que sobrepasan los 60 años.

La exclusión sociopolítica genera situaciones hostiles que, en su naturaleza amenazadora, pueden entenderse como estresoras. La relación que se establece

entre los homosexuales de la tercera edad y este fenómeno social, puede propiciar estrés psicológico, el cual para Lazarus constituye una relación particular entre el individuo y el entorno, que es evaluado por este como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar (Lazarus, 1986; en González, 1994). Esta relación varía en dependencia de las características individuales y el sentido y las significaciones que atribuye el individuo a las mismas (Fernando, 1994).

La temática de la exclusión sociopolítica imbrica una enorme diversidad de variables y factores a tener en cuenta, pues como se ha explicitado, los primeros en utilizar esta categoría lo hicieron desde perspectivas económicas, o desde otras ciencias distintas a la Psicología. Por tanto, es necesario perfilar una conceptualización de lo que constituye la exclusión sociopolítica desde una óptica psicológica, para una mejor comprensión de su efecto a nivel subjetivo en los sujetos con preferencias sexuales establemente orientadas hacia personas del mismo sexo. La exclusión sociopolítica puede entenderse como un evento externo que puede ser amenazante o no para el sujeto psicológico, en dependencia de la evaluación individual y del lugar que ocupa en el sistema de hechos y relaciones en que el individuo desarrolla su actividad vital.

Se entiende pertinente enfocar este estudio hacia esferas que tributen a los objetivos trazados en esta investigación, como la esfera comunidad y la esfera ciudadanía, las cuales incluyen distintos ejes a partir de los cuales será construido el análisis del fenómeno de la exclusión sociopolítica en los sujetos homosexuales de la tercera edad. Estos ámbitos para indagar en la exclusión sociopolítica expuestos en la presente investigación han sido seleccionados del Ensayo de Sistema de Indicadores sobre Exclusión Social, conformado por Fernando Vidal Fernández, Rosalía Mota López, Santa Lázaro Fernández, et al. (2006).

En la esfera de comunidad los ejes a tener en cuenta son:

- Comunidad familiar: Características del hogar y la dinámica de relación entre los miembros de la familia.
- Comunidad amical: Extensión y calidad de las relaciones amicales. Existencia de relaciones de confianza. Existencia de relaciones de amistad



entre compañeros de trabajo en la actualidad. Intensidad de las relaciones amicales.

- Comunidad vecinal: Existencia de vecinos de confianza e intensidad en las relaciones. Intercambio de favores con los vecinos, y tipo de intercambios.
- Actividad comunitaria secundaria: Participación en actividades y organizaciones sociales, actividades comunitarias en general, actividades religiosas y actividades sociopolíticas.

En la esfera ciudadanía:

- Derechos fundamentales: Privación de libertades, instrucción judicial incriminatoria, y situaciones de limitación de derechos fundamentales.
- Derechos de bienestar: Acceso a la educación y nivel educativo. Orientación y apoyo al empleo. Asistencia alguna vez a centros de orientación y apoyo laboral. Participación (ejercicio del voto).

Estos serán los ámbitos en los cuales se analizarán los modos en que los homosexuales de la tercera edad afrontan el fenómeno de la exclusión sociopolítica. Estos ejes estarán transversalizados por el principio del condicionamiento histórico social y práctico de la constitución de la subjetividad, desde una visión dialéctico-materialista del mundo. No podemos pretender ver totalitariamente al hombre como una fría y neutral derivación de la victimaria sociedad, en tanto el hombre es también responsable del cambio en su entorno, partiendo de las maneras efectivas o no de afrontar su realidad.

### **Epígrafe 1.3: Concepción y situación del sujeto homosexual dentro de la sociedad cubana**

La historia cobra un valor primordial para la formación integral de las generaciones de cubanos que se forjan en la ideología revolucionaria, la historia de la patria cubana y de los individuos que la han cristalizado. Aún cuando existe una rica tradición de perpetuar cada significativo suceso, fenómeno o proceso, no se ha desarrollado una historia del sujeto homosexual u otra sexualidad transgresora como movimiento, como identidad grupal cohesionada, ya que no existe ningún espacio instituido que investigue o formule estas temáticas de una manera efectiva en la reformulación de la ideología que se maneja macroestructuralmente cuya naturaleza es contraria a las identidades sexuales transgresoras, aun cuando el Centro Nacional de Educación Sexual, en el marco de sus funciones institucionales, ha desempeñado una labor meritoria en el reconocimiento de las orientaciones homosexuales y el status de la figura transexual; de acuerdo a lo planteado por Colina (2009).

Construir una historia o reseña sociohistórica sobre la homosexualidad o los homosexuales en el contexto cubano conlleva indefectiblemente a entender qué es la misma, partiendo de su nexo con los sexos<sup>12</sup>.

Es pertinente por tanto, antes de hacer referencia a la homosexualidad en un contexto excluyente, esbozar la noción de orientación sexual, en tanto esta constituye un punto de partida en el entendimiento de cualquier fenómeno en torno a la homosexualidad.

Con la intención de elaborar conceptualizaciones respecto a este complejo componente de la personalidad, han sido delineadas definiciones como “hombres que tienen sexo con otros hombres” (HSH), especialmente en el marco de las

---

<sup>12</sup> Como apunta Judith Butler, “el sexo es una construcción ideal que no debe entenderse como realidad simple o como una condición estática del cuerpo, sino como proceso normativo y regulatorio de materialización de los sexos, que se produce a través de la reiteración forzada de esas normas. A este proceso de reiteración de las normas, Judith lo conceptualizó como performatividad, donde el género es un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas”. (en Sierra, 2006, p.161).

investigaciones sobre las infecciones de transmisión sexual. La intención de incluir a la mayor cantidad de sujetos en esta definición, orienta a la misma solo hacia las prácticas sexuales, y no a la identidad homosexual, en tanto no todos los hombres que tienen relaciones con sujetos de su mismo sexo se consideran a sí mismos como homosexuales. Entre los HSH encontramos dos grupos principales: los hombres que aún teniendo relaciones sexuales con otros hombres se consideran heterosexuales, y los que realizan estas prácticas homoeróticas y se consideran a sí mismos homosexuales, o sea, que desarrollaron (o desarrollarán) una identidad homosexual. No obstante lo positivo que pudiese verse en el propósito de incluir la mayor cantidad de sujetos en una definición, su deficiencia radica precisamente en que se trata la diversidad como a “uno solo”, es decir, los “hombres que tienen sexo con otros hombres” pertenecen a los más diversos grupos sociales, mientras las investigaciones en relación a los mismos los tratan homogeneizándolos como grupo social (Ortiz, 2005).

Por otro lado, Klein (1990; p. 280) considera que las tres clasificaciones tradicionales (bisexual, homosexual y heterosexual) son insuficientes para explicar las discrepancias entre las prácticas sexuales y la identidad sexual. Propone ver la orientación sexual como un proceso dinámico, fluido y voluble que se organiza en ocho dimensiones: atracción, conducta, fantasías, preferencia emocional, preferencia social, preferencia en el estilo de vida, identidad sexual e identidad política.

Esta definición de orientación sexual es coherente con la heterogeneidad y complejidad de la subjetividad humana. Sin embargo, metodológicamente enfrentaría dificultades, pues según el autor, cada persona puede vivenciar distintas combinaciones de estas dimensiones (sentir atracción por personas de su mismo sexo, tener conductas heterosexuales, experimentar fantasías bisexuales y considerarse a sí mismo como heterosexual), tornándose difuso inclusive el concepto mismo de orientación sexual (Klein, 1990).

Sin embargo, no se cree adecuado entender la orientación sexual como algo tan tornadizo y fluido, pues esto puede traducirse como que el deseo humano es indiferenciado, y por tanto sería impropio hablar de orientación e identidad

sexuales. Luis Ortiz plantea que “aunque potencialmente todos los seres humanos son bisexuales, la sociedad se estructura actualmente según esquemas polarizados que construyen las subjetividades de la misma forma.” Para él la orientación sexual existe (socialmente construida) (Ortiz, 2005). Siendo coherente la posición de este autor con los intereses de la presente investigación, es asumida la concepción que él maneja en relación a la orientación sexual, propuesta previamente por Lamas (1996). El mismo considera que la orientación sexual *“no cambia: históricamente siempre ha habido personas homo y heterosexuales, pues dicha identidad es resultado del posicionamiento imaginario ante la castración simbólica y de la resolución personal del drama edípico. (...) La identidad sexual se conforma mediante la reacción individual ante la diferencia sexual”*. La orientación sexual queda precisada básicamente por la “orientación” del deseo sexual (cuando la capacidad erótico-afectivo se dirige a un individuo del mismo sexo, del otro sexo o de ambos sexos) (Ortiz, 2005). Esta definición permite diferenciar el deseo de la identidad sexual. A partir de dicho deseo sexual, los individuos pueden desarrollar potencialmente una identidad, es decir, la experiencia subjetiva de pertenencia a un grupo y por tanto organizar algunos elementos de su vida cotidiana en torno a ella. Las prácticas sexuales no son sino el uso que se le da al cuerpo, que tenderán a corresponder con la orientación sexual, aunque no ocurre inexorablemente así en todos los casos si se tiene en cuenta la fuerte oposición de la sociedad patriarcal y machista a dichas prácticas. Es interesante la propuesta de Ortiz en relación a la concepción de orientación sexual, porque él entiende el condicionamiento marcado que tienen los homosexuales y bisexuales, que realizan prácticas sexuales infractoras de la normatividad y por tanto son fuertemente sancionadas. Para él, los individuos homosexuales tenderán a sostener prácticas homosexuales, los heterosexuales tenderán a tener prácticas con individuos del sexo contrario y los bisexuales tendrán prácticas con individuos de los dos sexos. Mantiene además Ortiz que los homosexuales podrán tener prácticas heterosexuales como una forma de ocultar su orientación sexual, llegando a formalizar las relaciones heterosexuales

mediante el matrimonio, mientras que los heterosexuales pueden llegar a tener prácticas sexuales con individuos del mismo sexo como actividad placentera.

Hemos de pensar también en que los sujetos homosexuales pudieren tener relaciones sexuales con personas del sexo opuesto no como un “castigo o imposición social”, sino como una vía de satisfacción sexual y personal, como una actividad de fruición. La irrelevancia de las prácticas sexuales en el concepto de orientación sexual radica en que un individuo tiene clara su orientación sexual desde la etapa infantil y adolescente, independientemente de que haya tenido o no relaciones sexuales; de igual manera que un heterosexual no tuvo que tener relaciones con personas del sexo opuesto para saber que era heterosexual, un homosexual no tuvo que tener relaciones para saber que esa era su orientación sexual.

La sexualidad como dimensión de la personalidad humana y constructo socio histórico y cultural posee períodos fundacionales donde predominan discursos particulares orientados a su diseño y control y a las maneras de vivenciarla. (Colina, 2009). Por ello se conforman modelos con valores predeterminados, asentados en paradigmas socioculturales que poseen un campo de normas históricas... “con el fin de diseñar sujetos sexuales, modos de vida y mentalidades que se desean para el país, que regulen los procesos de reproducción y movilidad social, que garanticen a largo plazo la estabilidad de los grupos y la ideología predominante” (Sierra, 2006). De acuerdo a lo planteado por este autor en nuestra nación la sexualidad se analoga al cuerpo sexuado humano, de manera que la sexualidad ha sido utilizada para regular y delimitar las “nociones de nacionalidad, capas, estamentos, clases sociales, razas...” (Sierra, 2006), siendo las relaciones eróticas, sexuales y/o amorosas homosexuales omitidas, silenciadas y marginadas.

Si bien el triunfo revolucionario del '59 infundió nuevos aires y políticas sociales con un carácter más humano, los homosexuales quedaron fuera de las mismas y contra ellos se implantaron políticas discriminatorias como las ya comentadas, y se ha alimentado la homofobia como algo positivo, representativo de la “virilidad” y superioridad heterosexista.

El basamento de esta doctrina era el de que el homosexual era un subproducto de la “decadente sociedad burguesa”, inconciliable con el proyecto del “Hombre nuevo” que propugnaba la nueva sociedad. Abreu (2007) plantea que en el Congreso de Educación y Cultura en 1971 se oficializó la postura anti homosexual en la política cultural y general del país. Este autor convida a no perder de vista el *status* político que avala la Declaración Final del Congreso, ilustrativa de las nuevas posiciones y disposiciones del campo del poder hacia la cultura y la educación; sus concepciones sobre el talento creador, la escritura de la nación, la sexualidad... Los siguientes párrafos de dicha Declaración Final dan claridad a la anterior aseveración:

*Respecto de las desviaciones sexuales se definió su carácter de patología social. Quedó claro el principio militante de rechazar y no admitir estas manifestaciones ni su propagación (...)*

*Quedó establecido que el homosexualismo debe ser considerado como un problema central o fundamental en nuestra sociedad, pero es necesaria su atención y solución (En: Abreu, 2007; p. 141).*

Abreu sostiene que a partir de este acontecimiento en la historia nacional el discurso sociopolítico asumirá la postura excluyente y estigmatizante con relación al sujeto homosexual; limitándose de manera drástica la relación directa de los homosexuales con la formación de las nuevas generaciones.

Este es un hecho de especial significación para esta investigación, teniendo en cuenta que se parte de que para el desarrollo de las funciones psíquicas superiores la interrelación dialéctica entre enseñanza y desarrollo tiene un papel determinante, y este Congreso de Educación y Cultura estableció los parámetros o normatividades según las cuales serían educadas las generaciones de cubanos dentro del proceso revolucionario. Se estaba instituyendo, de esta manera, un condicionamiento contrario a la identidad sexual homosexual, a partir del cual también se gestarían representaciones sociales negativas en su derredor; si tenemos en cuenta que la enseñanza juega un papel de dirección y conducción del desarrollo psíquico, y que la internalización de la herencia cultural se lleva a cabo a partir de la interrelación del individuo con la sociedad (estigmatizante,

discriminatoria, excluyente y mucho más evidentemente punitiva de “lo diferente” en la etapa que se analiza, que en la actualidad).

El impacto más dramático fue el proceso de *parametrización*, llevado a cabo en el mundo cultural, donde ante los colectivos laborales, en presencia de los implicados se leían los “parámetros” según los cuales ser homosexual bastaba para ser vilipendiado y expulsado. (Colina, 2009). En el ámbito institucional son generadas relaciones de poder que confieren a algunos grupos sociales posiciones privilegiadas sobre otros, canalizadas en representaciones morales, estéticas, económicas o políticas para controlar, inhibir o deslegitimar determinadas acciones y hasta la existencia de aquellos que no se ubican dentro de los patrones de inteligibilidad dominante, según asevera Sierra (2006; p.175); quien expone además que la lengua, la ley, el matrimonio, la religión y la ciencia (entre otras), forman parte de las instituciones generadoras de mecanismos para categorizar la realidad y difundir las nociones de lo correcto, lo incorrecto, lo legal, lo delictivo, lo pecaminoso, lo saludable y lo nocivo.

El Código Penal se reformó en los setenta y se eliminaron las palabras discriminatorias a los gays, en 1988 se eliminó la Ley de ostentación homosexual: si bien puede interpretarse como positivo, también puede considerarse una estrategia de invisibilización. Además, las prerrogativas civiles no siempre son de dominio público, siendo inclusive las autoridades (entiéndanse los encargados del orden público (PNR)), en muchas ocasiones exponentes de dicho desconocimiento; prueba de ello son las “recogidas” de gays y travestis en lugares públicos por la policía, sin estar propiamente justificadas legalmente (Colina, 2009). Contingencias como estas potencian la homofobia internalizada en los sujetos homosexuales. Desde su niñez aprenden gracias a estos (los hechos que dan cuerpo a la exclusión) los significados negativos asociados con la homosexualidad y la transgresión de los estereotipos de género (TEG), y aun cuando no entiendan la naturaleza de su diferencia, rápidamente aprenderán que se evalúa de forma negativa. Al madurar comprenderán completamente la naturaleza de su diferencia y la reacción social negativa hacia ella. (Gonsiorek, 1992; en: Ortiz, 2006). De esta forma, los homosexuales incorporan en su

autoconcepto los significados negativos, los prejuicios y los estereotipos asociados con la homosexualidad y la transgresión de los roles de género, lo cual provoca que tengan actitudes y reacciones negativas hacia su propia homosexualidad, la homosexualidad de otros, su TEG y la de otros (Ortiz, 2006).

Las implicaciones en la construcción de las identidades y las subjetividades individuales de la homofobia internalizada encuadran actitudes negativas hacia la transgresión de los estereotipos de género; es decir, la asimilación de estos contenidos dificulta en muchos de los casos la autoaceptación de los sujetos homosexuales, en tanto acceden o comparten en alguna medida el sistema de valores que condena la homosexualidad. Esto no es sino una solución parcial del conflicto entre la identidad del individuo y el sistema de valores establecido por el sistema de géneros.

En la actualidad se hacen esfuerzos por promover la cultura de la diversidad, aunque su alcance es corto y su avance lento aún. Las zonas rurales del país son las menos actualizadas en relación con la necesidad de una conciencia de la aceptación de que la diversidad también constituye parte de la identidad cultural e idiosincrásica de la nación cubana, que construye el socialismo, una formación socioeconómica que anhela ser más avanzada y equitativa, y aun cuando la sociedad utiliza estrategias educativas para alcanzar esos objetivos, el cambio en la conciencia social requiere mayor tiempo.

Las nuevas generaciones perciben el efecto de las políticas de asunción de la diversidad de identidades sexuales como algo más normal y no patológico en su concepción del mundo; a diferencia de los homosexuales de la tercera edad, que debieron afrontar la exclusión sociopolítica como generadora de circunstancias estresantes y/o movilizadoras de los recursos individuales para su adaptación a un medio social hostil a las prácticas homoeróticas, que transgreden la heteronormatividad. Conocer puntos clave en la historia de nuestra sociedad que se expresan en la individualidad subjetiva es de un valor estimable en el análisis de las respuestas de estos sujetos al fenómeno de la exclusión sociopolítica. Los viejos con identidad homosexual constituyen tal vez uno de los grupos humanos que más claramente explicitan (o implicitan) las maneras de afrontar la exclusión



sociopolítica que aunque en menor grado, hoy se mantiene. De ahí su valor en la presente investigación, en tanto lo que se pretende es contribuir a develar las particularidades de la interacción sujeto homosexual adulto mayor- exclusión sociopolítica en función de esbozar un conocimiento que tribute a la minimización de los malestares e inconformidades de estos sujetos y propiciar su inserción activa en el ámbito social e institucional.

#### **Epígrafe 1.4: Algunas particularidades psicológicas de la vejez**

Las discusiones en torno a la optimización de la participación y el bienestar de los miembros de nuestra sociedad surcan la heterogénea naturaleza de la sociedad que construimos. La división etaria es uno de los componentes de esa diversidad de elementos que la dibujan. Aún cuando los progresos en materia de salud y muchos de los esfuerzos institucionales van dirigidos a potenciar o extender la esperanza y calidad de vida de la población cubana, perduran obstáculos que limitan la participación y el desarrollo autónomo de los individuos más viejos en la sociedad, de esos que realizan mayor despliegue de experiencias acumuladas, y que llevan más tiempo en el proceso de envejecimiento<sup>13</sup>.

Existen muchas definiciones o nomenclaturas para calificar a los viejos, nomenclaturas eufemísticas que presentan de trasfondo cierto grado de estigmatización, aun cuando se tengan “las mejores intenciones” con su utilización. Entre estos términos para calificar a los viejos, encontramos: adultos mayores o personas de la tercera edad. Esto, en el ámbito simbólico es muy significativo, sobre todo por lo que supone de ocultación de la realidad, de marginación, es decir, como forma de exclusión social asociada al concepto de “retiro” (Feixa 1996, Pág. 327 citado por Tarrés, s/f).

Cronológicamente pudiere considerarse la entrada en la adultez mayor para un individuo a partir de los 60 años, mas ello no significa que haya una analogía entre edad cronológica (más vinculada al deterioro biológico y cognitivo) y edad psicológica (tiene que ver con la capacidad de adaptación de una persona, con las posibilidades de hacer frente a las demandas del entorno) (Palacios, 2001). Pero una cosa es la definición de la vejez y otra es su conceptualización, qué es lo que significa para nosotros, y qué es lo que se asocia a este término. Según Tarrés (s/f) el concepto de vejez es relativo al tiempo, la época, el contexto, la cultura en la que uno vive y se desarrolla. En la Edad Media, donde existía una prírriba

---

<sup>13</sup> Envejecer, consiste en la asunción de nuevos roles y hacer frente a nuevas situaciones sociales desplegando todos los recursos psicológicos alcanzados y la experiencia acumulada en el decursar de la vida (Turtós; Monier, 2009).

esperanza de vida, que rondaba los 30 años, los sujetos que superaban esta edad eran considerados ancianos, y en cierto modo sabios en virtud a los conocimientos acumulados a lo largo de su trayectoria vital.

La era del modernismo y el posmodernismo han traído consigo que el ser humano pueda trascender con creces esta esperanza de vida, y por ende el concepto de vejez ha sido ampliado. No obstante, los estereotipos en torno a los viejos diversifican hasta entre los mismos mayores cómo se ven a sí mismos, qué son para sí y para la sociedad que los discrimina a veces de forma encubierta y otras, manifiestamente. Se tiene, desde lo social, a los ancianos como personas que no tienen un dominio o cognoscencia del universo a la par de esas otras generaciones más frescas; se les asigna un estatus carente de roles definidos en la sociedad contemporánea, desplazándolos también, de este modo, de los sistemas de control y de poder, que pasan a manos de los "jóvenes", a los que se atribuye mayores conocimientos académicos o técnicos en razón de los rápidos cambios que está viviendo nuestro mundo. En nuestro país se han estado dando pasos positivos en el sentido de la jubilación y el aprovechamiento de los "viejos" en la educación de las generaciones más jóvenes en determinados sectores laborales; tenemos como muestra la modificación del sistema de seguridad social, que promueve la reinserción de los jubilados al ámbito laboral.<sup>14</sup>

La marginación en la vejez se traduce en la progresiva exclusión de los ancianos de los espacios y recursos comunes, que se acompaña y alimenta por una formación ideológica que da soporte racional y justifica moralmente aquella suplantación como una negación de acceso, atribuible a una supuesta incapacidad personal, que implica, en último término, la negación de sus atributos sociales de entidad personal" (Feixa, 1996; p. 328, en Tarrés, s/f).

Para adaptarse efectivamente los mayores a este alejamiento de las redes sociales de apoyo y a la invisibilidad de sus potencialidades para la asunción de

---

<sup>14</sup> La Ley No.105/ 08 de Seguridad Social, en su Capítulo III, artículos 29 y 30 estipula que los pensionados por edad pueden reincorporarse al trabajo. Los pensionados por edad con 60 años o más las mujeres, y 65 años o más los hombres, y que acrediten 30 años de servicios prestados, pueden reincorporarse al trabajo remunerado y devengar la pensión y el salario del cargo que ocuparen, siempre que se incorporen en uno diferente al que desempeñaban en el momento de obtener su pensión, aunque puede estar comprendido en su perfil ocupacional. (ISSN 1682-7511Gaceta Oficial No. 004 Extraordinaria de 22 de enero de 2009).

roles funcionales en su entorno (eminentemente social), adquiere una relevancia crucial la toma de decisiones ante todo para sobrevivir, y vivir con cierta calidad de vida; la adaptación comprende actividades que permitan alcanzar satisfacción consigo mismo y en la relación con los demás. (Palacios, 2001). Todas las acciones del adulto mayor tributan al objetivo común en esta etapa o la tarea que transversaliza los demás procesos psicológicos: la adaptación: que estará en función de las habilidades sociales del sujeto, sus estilos de afrontamiento y la gestión que realice para alcanzar la satisfacción de la necesidad de autotranscender en los otros, siendo la comunicación una herramienta que permite la transmisión racional de la experiencia y del pensamiento. Muchas de las pérdidas de los viejos no se circunscriben a lo puramente biológico; aunque el desgaste físico es incuestionable, la principal enfermedad que afecta hoy a los adultos mayores constituye la conjugación del referido deterioro orgánico con las ideas estereotipadas que sobrevaloran en ellos las pérdidas biológicas; la fusión de estas con los estigmas sociales que le hacen perder a los mayores tiempo de sus vidas a través de procesos severos de desvinculación se torna su mayor pesar (Turtós & Monier; 2009). De acuerdo a estos autores:

*“ (...) el anciano progresivamente se va alejando de todo, potenciado por las graduales pérdidas que va sufriendo y los estereotipos sociales que condicionan su existencia: la muerte, la jubilación, la degeneración de los sentidos que lo alejan sensorialmente del mundo y la lejanía afectiva en que se va quedando o en que lo van dejando sus familiares, la antigua institución laboral y hasta aquellas organizaciones encargadas de su salud pero que no presentan suficientes recursos para llegar a todos los casos o que consideran solamente importante su validismo físico. Se obstaculiza, así, el desarrollo de los elementos que caracterizan al humano en su especie: carácter consciente, activo, creativo, autónomo, regulador, sustituyéndolos por individuos dependientes, pasivos, reproductivos”.*

Echar por tierra las concepciones que obstaculizan el pleno ajuste de los viejos en la sociedad, es una faena que deberá partir por la instauración de concepciones

distintas a las que se manejan socialmente, concepciones que impliquen la potenciación de la participación (Turtós & Monier, 2009) de estos individuos en la sociedad a través del reconocimiento propio y de la conservación de su lugar en la sociedad, incluso más, del papel y tareas que debe seguir cumpliendo en la misma para aportar a su construcción y mantener la formación propia en una relación dinámica y compleja.

Claramente, estas acciones solo se concretan conjugando o, más bien, equilibrando el deterioro físico y cognitivo presente en esta atapa del desarrollo con la madurez y experticidad para manejar nuevas circunstancias peligrosas, amenazadoras o estresantes. El tipo de pensamiento que ostentan los mayores es el postformal, y permite, según Palacios (2001), usar un tipo de intuición que procede de la acumulación de experiencias. El pensamiento postformal tiene que ver con la mayor capacidad para sintetizar y hallar fórmulas de compromiso, con una mayor flexibilidad y apertura a diversas fuentes de información, con una mejor armonía con la incertidumbre y una más favorable disposición ante lo nuevo o desconocido. Esto supone el elevado nivel de complejización de todos los mecanismos psicológicos, y su disponibilidad para ser utilizados en los distintos modos de enfrentar la realidad. Se puede hacer además, referencia a una forma de conocimiento que suele considerarse característica de los últimos años de la vida: la sabiduría<sup>15</sup>, que implica en buena medida destrezas y recursos cognitivos pero que comporta otros elementos adicionales, estando estrechamente relacionada con la inteligencia cristalizada (producto del conocimiento organizado que se ha acumulado a lo largo del ciclo vital y tiene que ver con la aplicación de la inteligencia fluida<sup>16</sup> a los contenidos culturales y académicos a los que una persona está expuesta).

---

<sup>15</sup> Palacios (2001) refiere que la sabiduría suele estar en relación con la inteligencia cristalizada por lo que implica una continua adquisición de conocimientos. Va más allá de la inteligencia, estando además, guiada por valores sociales, éticos y morales. La sabiduría tiene que ver con una especial capacidad metacognitiva que parte del logro de un difícil equilibrio entre conocer y dudar o con una especial habilidad para saber encontrar problemas, reflexionar sobre ellos y juzgar.

<sup>16</sup> La inteligencia fluida se constituye por procesos cognitivos básicos, es análoga al factor general de inteligencia y tiene que ver con la habilidad para manejar situaciones nuevas, con la capacidad para percibir relaciones, para formar conceptos y resolver problemas (Palacios, 2001).

Entre las muchas esferas mitificadas y colmadas de tabúes en la vejez, está la sexualidad. La despersonalización que experimentan las personas de la tercera edad cobra cuerpo incluso en la crítica desde el imaginario social de la posibilidad de elegir nuevas relaciones de pareja. El mito de la Vejez Asexual es reforzado por patrones sociales y las creencias personales de cada individuo. Sin embargo, las necesidades de interacción, intimidad y afecto de una persona no terminan a ninguna edad. Más bien el interés por la actividad sexual es un indicador de la calidad de vida (García, s/f). El sexo es la serie de características físicas determinadas genéticamente y la sexualidad es la interpretación y vivencia psicológica y social de las características biológico-sexuales que nos ubican en un determinado género o identidad sexual, pues el género se construye tomando como base el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura, lícitas sobre el comportamiento femenino o masculino.

Los mitos en relación con la sexualidad del sujeto adulto mayor se leen en el criterio generalizado de que la persona mayor es ya incapaz de toda actividad sexual, o de que ya no está interesado o que realmente es imposible que persistan en él/ella los anhelos eróticos. Se cree que el amor, el romance y la sexualidad son sólo para los jóvenes. (García, s/f). Aunque los cambios anatomofisiológicos son evidentes en el adulto mayor, con implicaciones en su respuesta sexual y la disminución de la libido<sup>17</sup>, existe un condicionamiento social muy fuerte de base, predisponiendo su sexualidad de manera negativa, ya que no existe durante el envejecimiento normal un factor fisiológico (orgánico) que explique una disminución en la libido (interés por mantener relaciones genitales), tanto en el sexo masculino como en el femenino. Ha de considerarse además que las valoraciones sociales de la sexualidad en la vejez, no se condicionan solo por los mitos del viejo asexuado, sino por lo que se entiende como sexualidad en sí, asumiéndose la virilidad e impulso activo del joven ante la actividad sexual como el paradigma de un desarrollo sexual adecuado. Por tanto las variantes o alternativas a las que pudieren aferrarse los ancianos para desarrollar su

---

<sup>17</sup> Libido es un término creado por los teóricos psicoanalistas. Freud conceptualiza la libido como “manifestación energética del amor”, como “la manifestación dinámica del instinto sexual en la vida anímica” (Freud, S. 1971; p. 101).

sexualidad pasan como anticuadas o poco funcionales para alcanzar la plenitud de la satisfacción en este sentido. Las probabilidades de que la imagen que se crean de sí mismos (autoconcepto) y la autoestima se vean dañados son grandes tomando en consideración lo ya expuesto. La exclusión experimentada por los viejos en materia sexual (más aún los homosexuales) y demás esferas de la vida social condicionan los elementos de continuidad de la constitución del autoconcepto, considerando además la importancia que se confiere socialmente a los cambios físicos que tienen lugar en esta etapa.

La autoestima parece presentar también una base con mayor estabilidad, que tiende a mantener un cierto nivel de coherencia a lo largo del tiempo y que, desde luego, puede verse alterada en presencia de hechos que a los mayores les resulten altamente significativos (Palacios, 2001) y entre los cuales hemos de ubicar la exclusión sociopolítica sufrida por los homosexuales que atraviesan esta etapa ontogenética. De ahí la relevancia del análisis de estos recursos psicológicos bajo tales condicionamientos externos (y/o internos, al internalizarse los contenidos sociales excluyentes como elementos de su concepción del mundo) propiciados por la exclusión sociopolítica.

De acuerdo a lo planteado por García(s/f) las personas mayores pueden retener tanto el deseo como la capacidad de demostrarse y hacer el amor virtualmente hasta el final de sus días, si así lo desean, mientras disfruten de buena salud y una pareja interesante e interesada. No se puede pretender que los viejos desarrollen una sexualidad de igual manera que lo hacen los jóvenes, porque tienen otras particularidades a las que adecuarse. Es conocido que cada ser humano es un universo en sí mismo, todos somos distintos e infundimos diversidad a los grupos humanos en los que estamos insertos. Mas, son los ancianos el grupo etario más diverso si tenemos en cuenta que cada persona envejece de una manera singular, dependiendo de numerosos factores, incluidos su género, sus antecedentes étnicos y culturales, y el hecho de si viven en países industrializados o en desarrollo, en medios urbanos o rurales; el clima, la ubicación geográfica, el tamaño de la familia, las aptitudes para la vida, la orientación sexual y la experiencia son todos factores que a la par que se

complejizan a lo largo del proceso para la maduración dentro de la ontogénesis, hacen que las personas se asemejen cada vez menos conforme van envejeciendo.

La exclusión sociopolítica a los ancianos con identidad homosexual ahonda la desvinculación de estos en la comunidad y su exigua participación no tributará a la sedimentación de entornos funcionales e integradores; su efecto enajenante y despersonalizador hilvanará el camino desde la muerte psicológica hasta la desaparición física. Boti (2006, p. 97) refiere que es muy frecuente entre los gays ancianos el debilitamiento del sistema de apoyo familiar (en muchos casos no la constituyeron) lo que ocasiona la soledad en su vejez, el sufrimiento por el rechazo social, la falta de apoyo familiar y la carencia de amparo jurídico.

En circunstancias como las descritas, los mayores viven una progresiva pérdida del sentido de pertenencia al vivir en exclusión; del sentido de la vida al no poder concretar los proyectos y aspiraciones; y de su propia identidad al rechazar sus características personales y grupales, desestimando el valor de sus grupos de referencia por la estigmatización en que están sumidos (Turtós, 2009).

Resulta muy interesante la posición de Lolas (2002) respecto a cómo este fenómeno de la exclusión puede conllevar incluso a la muerte. Según él:

*“en todas las culturas existe una forma de morir sin desaparecer físicamente: la muerte social, la muerte civil, la muerte por desgarro de las relaciones significativas (...). La destrucción de los vínculos de significación es ya enfermedad y estigma (...). La muerte social es una clase especial de muerte, cuyo examen revela las especiales dimensiones éticas del acto de morir (...). La consideración de esta clase de muerte (...) tal vez aclare la asociación entre morir y envejecer. La vejez en nuestras sociedades se caracteriza por irreversibles pérdidas, por soledad, abandono. Es, de cierto modo, morir sin desaparecer, perder prestigio, dinero, poder. Encontrar que, de súbito, la obsecuencia de antaño se ha tornado indiferencia o antagonismo. Estas son las muertes que experimentan quienes (...) ven la negación del futuro en cuantos les rodean. Es la muerte de los segregados y marginados, a quienes se priva de sus derechos. La destrucción de los vínculos de significación es ya*



*enfermedad y estigma. La exclusión de la vida comunitaria en algunos pueblos, lleva literalmente a la muerte física”.*

Escindir los vínculos sociales y afectivos de los mayores acarrearía por tanto una detención del funcionamiento de los mismos en su contexto sociohistórico, traduciéndose en escollos dentro de los mismos principios que sustentan nuestra ideología revolucionaria de fomentar la participación y el activismo comunitario en función del bienestar común. Hemos por ende de propiciar la cimentación de una cultura de la convivencia ciudadana que admita libertad en equidad y desarrollo armónico de todos los factores de la sociedad.

Tal exclusión de la vida comunitaria conlleva no solo al menoscabo de los principios que cimentan nuestro sistema social, sino que a nivel individual se expresa como sufrimiento, depresión, desilusión y desmotivación hacia la integración social. En esta etapa los cambios en su entorno social y las modificaciones en sus expectativas en la vida pueden potencialmente gestar una crisis<sup>18</sup> que tiene mucho que ver con lo que se pretendía, lo que se necesitaba para la realización del sujeto y la integridad de una vida colmada, y la desesperación ante el rompimiento de los recursos y vínculos sociopsicológicos para llevarlos a término efectivamente. Esta alienación que experimentan los ancianos limita su actividad, que Vigotsky enuncia como unidad molar de vida, la cual está muy estrechamente relacionada con la comunicación, en cuanto el proceso de socialización (potencial desarrollador de las funciones psíquicas superiores) tiene como objetivo interactuar, intercambiar o influirse mutuamente las personas (Vigotsky; citado por Febles, 2001). Para este autor la comunicación es un tipo de actividad compleja especial en que el motivo es la interacción, transmisión o influencia sobre el otro integrante de la relación comunicativa. En los ancianos la escisión de sus vínculos (laborales, sociales...) ubica a la comunicación como la actividad fundamental para lograr su adaptación a situaciones sociales de desarrollo demandantes de esos recursos internos que también se movilizan para la acción de afrontamiento. El contenido de la comunicación coincide con el motivo de la actividad. De la calidad de esa

---

<sup>18</sup> Erickson la denomina crisis de la integridad contra la desesperación (en Palacios, 2001).

comunicación dependerá la estructuración exitosa o no de los sistemas de apoyo que sustentan también la acción afrontativa.

#### **1.4.1: Apoyo social, su vinculación con el afrontamiento y la edad.**

Las características individuales marcan la naturaleza de cualquier manifestación subjetiva, y pueden facilitar o entorpecer la habilidad de dar o recibir apoyo y aunque por sí mismas no explican una mayor o menor efectividad de este, sí desempeñan un papel esencial en la determinación de los niveles de ayuda que pueda alcanzar un individuo en particular. Sobre todo las características personales relacionadas con la sociabilidad influyen significativamente en el desarrollo de redes sociales, en las percepciones del apoyo disponible, así como en el mantenimiento y movilización del apoyo social (Cohen y Syme, 1985; en Roca, 1999).

Los valores y creencias personales aceleran o limitan el acercamiento a otros en busca de apoyo social. Estos factores según Eckenrode (1983, citado por Roca, 1999) tienen gran importancia en la determinación del vínculo con otros, al igual que estados emocionales específicos pueden atentar contra el uso efectivo de las habilidades sociales requeridas para la búsqueda y obtención de apoyo social. La depresión, la ansiedad y la cólera que generan las situaciones estresantes desprendidas de la exclusión sociopolítica, podrían interferir en el proceso de “dar-recibir” apoyo social (Roca, 1999).

El apoyo social tiene una connotación esencialmente interactiva que emerge de las relaciones grupales, culturales y sociales. Este no es solo la acción separada de individuos no relacionados, sin una historia, sin intereses, sin necesidades comunes o complementarias; sino que demanda de la atención sobre procesos interaccionales, dinámicos, como la integración de los homosexuales de la tercera edad a ámbitos sociales, comunitarios de un modo equilibrado y participativo.

Se potencia aún más el apoyo social si existen similitudes socioculturales y situacionales entre proveedores y receptores. ¿Por qué?: ambas similitudes potencian las posibilidades para recepcionar y recibir la ayuda ofrecida como más

real y útil, además de percibir que existe una comprensión hacia él (quien lo recibe) y su situación por parte del proveedor Thoits (1986, en Roca, 1999).

Roca y Pérez (1999) coinciden con esta autora, y consideran aún más importante en este sentido la similitud de la experiencia situacional estresante.

El apoyo social es un recurso más que utiliza el individuo para el afrontamiento y la adaptación a circunstancias estresantes. De acuerdo con Roca y Pérez (1999) este recurso puede intervenir en dos momentos al afrontamiento:

1. Al afectar la definición del estímulo estresante (amenazante o no), lo que ha sido denominado por Lazarus (1986; en Roca, 1999) evaluación primaria y que House (1981; en Roca, 1999) ha denominado estrés percibido.
2. Si afecta la evaluación que realiza el individuo sobre las posibilidades individuales para enfrentar tal estrés. Lazarus (1986) la define como evaluación secundaria.

El apoyo al afrontamiento se puede dar de manera:

- Informacional: a través de este apoyo el individuo puede aclarar las incógnitas acerca de su situación, de lo que está ocurriéndole y de los sentimientos asociados a este. Así, las personas importantes para el individuo pueden influir directamente sobre la evaluación de la situación estresante y finalmente sobre las estrategias de enfrentamiento que utilizará.
- Emocional: potencia la autoestima y las sensaciones de control. Le facilita al individuo de manera indirecta la puesta en marcha de sus estrategias de afrontamiento.

Estos tipos de apoyo permiten al individuo aclarar incógnitas acerca de su situación, de lo que le está ocurriendo y de los sentimientos asociados; y además puede potenciar la autoestima y las sensaciones de control, facilitando a la vez la puesta en marcha de sus estrategias de afrontamiento (Roca y Pérez, 1999).

Es factible hablar de recursos totales, en vez de uno u otro tipo (apoyo social o recursos individuales). Jung (1984) opina que la capacidad para manipular al estrés puede ser medida por la suma total de apoyo social y recursos individuales

de enfrentamiento, aunque haya situaciones en que no haya una suma aditiva de recursos individuales y apoyo social.

Para Roca y Pérez (1999) los individuos que poseen recursos personales adecuados suficientes pueden enfrentar su estrés sin necesidad de apoyo social, pero que para las personas carentes de recursos personales, el apoyo social puede resultar esencial para contrarrestar el estrés. Estos autores sugieren no magnificar el uso de los recursos personales en la acción de afrontamiento, porque por muy bien que afronte un individuo las demandas de su vida cotidiana, la ayuda de los demás puede optimizar y hacer más eficaz su afrontamiento.

Thoits (1986; en Roca y Pérez, 1999) sugiere la reconceptualización del apoyo social como una ayuda al enfrentamiento, para de esta forma integrar los procesos de enfrentamiento y los de apoyo en una sola teoría más general, de amortiguación al estrés; en tanto ambas categorías tienen un número de funciones en común y utilizan los mismos métodos de respuesta a los estresores.

Las personas importantes para el sujeto pueden sugerir técnicas de manejo del estrés o participar directamente en estos esfuerzos, pues de ese modo facilitarían y reforzarían los intentos de enfrentamientos propios del individuo, y con sus acciones podrían alterar aspectos importantes de la situación estresante, las reacciones emocionales amenazantes asociadas con ella o ambas cosas, que en esencia el apoyo social, al igual que el enfrentamiento, trabaja por el cambio o eliminación de las fuentes primarias de amenaza al individuo (la situación y las reacciones emocionales a la misma) e indirectamente restaura la autoestima dañada, al potenciar sentimientos de dominio e identidad.

La relación del apoyo social con el ciclo vital está pautada por los cambios en los roles y relaciones propias de cada etapa del desarrollo. La viudez y la jubilación son eventos característicos de esta que analizamos y que inciden directamente en la ruptura de relaciones estables y /o fuentes tradicionales de apoyo social (Roca y Pérez, 1999). Las redes de las personas mayores son más pequeñas que las de los más jóvenes, y se desarrollan relaciones asimétricas en donde reciben mucho apoyo, pero disminuye la capacidad de reciprocario (considerando las expropiaciones a las que son sujetos), siendo lo que se recibe fundamentalmente

apoyo instrumental, tangible, y se reducen las demostraciones de afecto y reafirmación. Esto conduce a que la vivencia y la percepción de eventos estresantes sean mucho más agresivas y produzcan mayores consecuencias negativas en la salud y el bienestar de los ancianos (Roca y Pérez, 1999). Palo Stoller (1984; en Roca, 1999) considera que esta “ayuda” puede tener un impacto negativo indirecto en la autovaloración mediante sus efectos sobre la moral psicológica, cuando los resultados de la misma podrían contribuir a sentimientos de minusvalía y disminución de la autoestima en el anciano. La ayuda que desestime el potencial humano presente en los viejos puede generar un receptor dependiente; y en vez de disminuir o cambiar la percepción estresante del medioambiente, la ayuda de redes informales que contribuyen a la dependencia puede acentuar la percepción de la carencia de recursos y la disminución del nivel de competencia con que cuenta el anciano.

El apoyo social tiene, además, determinantes externos que lo restringen o sustentan, partiendo de los intereses sociales y las normas morales que surcan la concepción del mundo de esos que están en la posición de ofrecer los niveles de ayuda, dispuestos en las redes de apoyo. Por ello se entiende necesario analizar los efectos de la exclusión sociopolítica sobre los viejos homosexuales no solo desde las particularidades de estos individuos, sino también desde la visión de cómo y desde dónde se gesta este fenómeno de indudable impacto subjetivo.

## **Capítulo II- Metodología de la investigación**

### **Epígrafe 2.1: El Paradigma Cualitativo. Reflexiones.**

La metodología cualitativa devela un camino interpretativo hacia el entendimiento de fenómenos complejos inherentes a la propia naturaleza del ser humano. El estudio profundo de su subjetividad se escapa de los análisis numéricos fríos, generalizadores y estructuralistas en tanto lo dinámico y diverso de los modos de ser y actuar, de asumir la vida y manifestarse ante ella supera las generalizaciones positivistas. Esta metodología brinda la posibilidad de analizar la vida en su expresión práctica y no en condiciones ideales o de laboratorio, la estudia en contacto directo con el/los fenómeno(s) objeto(s) de estudio. Su interés está orientado a la comprensión de los mismos desde la escucha y la incorporación a la investigación de lo que emana del discurso y el mundo personal del/los sujeto(s) de investigación. Predominan las relaciones de interacción comunicativa y dinámica sujeto-sujeto, y la relación del investigador cualitativo con el sujeto en estudio presupone la no neutralidad del investigador, pues este es sensible a los efectos que él mismo causa sobre las personas que son objeto de su estudio. Existe un elevado compromiso ético y la dinámica en torno a quién dirige el proceso intenta alcanzar lo más posible una posición de igualdad, ya que es la subjetividad del individuo la que propicia o brinda las pautas a seguir durante la investigación.

Su fin es la descripción, análisis, interpretación y comprensión del fenómeno que se investigue desde la perspectiva del discurso del sujeto, sus motivaciones, percepciones, intuiciones, creencias y significaciones; sin pretender hallar regularidades generales ni leyes.

Tiene la característica de ser flexible en la utilización de las técnicas, las cuales se acomodan y adaptan de acuerdo a las realidades más diversas y conflictivas que enmarcan lo que se investiga, y sensitivas a la interacción e intercambio entre investigador e investigado. Para ello se brinda un diseño flexible. Aunque no siempre se avanza hacia la transformación de los fenómenos, es lícito y atinado señalar que la investigación cualitativa es fuente para la acción transformadora.

En el tratamiento de la teoría ha estado latente el método histórico y el paradigma hermenéutico, que aplica el modelo interpretativo de los textos al ámbito ontológico, suponiendo que la realidad está formada por un conjunto de textos, relatos, mitos, narraciones, saberes, creencias, monumentos e instituciones heredados que fundamentan nuestro conocimiento de lo que es el mundo y el hombre. El mundo no puede ser pensado como algo fijo o estático, sino como continuamente fluyente, y su comprensión será mejor mientras más conciencia se tenga de la vertebración que se produce entre las tradiciones y de la distancia que se da entre ellas; brecha que se profundiza ante las contradicciones e intereses diversos en las sociedades humanas, más complejas según se avanza en el tiempo y en dependencia de los momentos históricos concretos por los que atraviesa el hombre.

Los objetivos de esta investigación son congruentes con los presupuestos del paradigma cualitativo, teniendo en cuenta que el análisis de los estilos de afrontamiento como fenómeno subjetivo debe pasar por el escrutinio de las vivencias personales, creencias, estereotipos, sentidos y significaciones cristalizados durante todo el desarrollo ontogenético del individuo frente a situaciones estresantes externas o internas.

El método a utilizar es el **método biográfico**, cuyo propósito es mostrar el testimonio subjetivo de una persona, recogiendo tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicho sujeto tiene de su propia existencia, materializándose en una *historia de vida*. Esta historia de vida es construida a partir de varias entrevistas sucesivas, que se aplican y analizan en profundidad (Pujadas, 1992; en Rodríguez, 2008). El método biográfico ha sido empleado para localizar y explicitar las voces de los colectivos sometidos, sin poder o con visiones alternativas, según plantea Smith (1994; en Rodríguez, 2008). Por lo tanto se entiende muy útil y pertinente el uso de este método en el estudio de cómo los homosexuales de la tercera edad afrontan la exclusión sociopolítica, porque además permite utilizar materiales como los registros biográficos, en los que se incluye la historia de vida a partir de relatos subjetivos.

Esta investigación se sustenta en la estrategia metodológica estudio de caso, y más concretamente en el estudio de caso único, con la característica de ser un estudio de caso instrumental (Serrano, s/f), debido a que está orientado al pertrechamiento teórico del tema en cuestión y queda en un plano secundario el interés por el caso en particular. El estudio de caso “(...) pretende erigir un saber en torno a la particularidad individual. En torno a la particularidad, y no al particularismo. (...) reconoce en la singularidad individual el espacio privilegiado donde la cultura y la historia se «depositan» y constituyen un ser hablante”. (Serrano, s/f). La vida del sujeto es la unidad de análisis, haciéndose referencia a sus pensamientos, sentimientos y actos específicos en un contexto particular estudiado a profundidad en su historia de vida.

El carácter exploratorio de esta investigación recibe de manera atinada la contribución del estudio de caso, teniendo en consideración la carencia conceptual en esta temática y la necesidad de escrutar la complejidad del estudio del fenómeno subjetivo estilos de afrontamiento (en el sujeto homosexual adulto mayor).



## **Epígrafe 2.2: Criterios socio-psicológicos del sujeto que participa en la investigación. Instrumento a utilizar.**

La selección del sujeto de investigación se efectuó evaluando criterios que lo avalan como testigo y actor de situaciones de exclusión sociopolítica en varias etapas sociales, que han incidido en su desarrollo psicológico, condicionando conductas adaptativas al medio. Este sujeto asumió la homosexualidad como orientación sexual desde edades bien tempranas y desarrolló un estilo de vida en función de esta condición. Su edad cronológica es de 63 años, intentando garantizar la entrada del sujeto a la adultez mayor, con todas o la mayoría de las neoformaciones psicológicas de la etapa vencidas o en desarrollo. Como un último criterio socio-psicológico, las situaciones amenazantes propiciadas por la exclusión sociopolítica han estado presentes a lo largo de todo su desarrollo ontogenético, condicionándose los recursos psicológicos necesarios en la acción de afrontamiento.

La **Historia de vida** es el instrumento a utilizar en este estudio de caso único, que tiene por objeto los modos y maneras con los que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento dado. No se pretende fabricar una historia de vida con un relato objetivamente verdadero de los hechos, sino un relato subjetivo que refleje fielmente cómo el sujeto los ha vivido personalmente. Este instrumento busca encontrar la relación dialéctica entre las tendencias expresivas (el deseo de expresarnos a través de nuestros propios actos) y las exigencias de racionalidad (para poder acomodarnos a un mundo que existe fuera e independientemente de nosotros) (Ruiz, 2007; p. 282). Este autor plantea que con esta técnica se pretende encontrar un balance entre las teorías (supuestamente válidas): implícitas, que el sujeto utiliza para explicar sus propios comportamientos y actos; y explícitas (al acto de la entrevista), a las que recurre el investigador para comprender los fenómenos de la realidad. Estos, modificando y desarrollando la teoría, y aquellos, interpretando, condensando y transformando los temas que las explicaciones ponen de relieve.

El tipo de Historia de vida presente en esta investigación va enfocado a la reminiscencia del desarrollo biográfico de un protagonista social de situaciones excluyentes sociopolíticamente, de un actor en la escena sociopolítica cubana a través de todo el proceso histórico relativo a la construcción de nuestra sociedad socialista. Sin embargo, la historia de vida, como instrumento de investigación psicológica pretende buscar el sentido subjetivo de los hechos más que encontrar causalidades.

Este tema de investigación, en tanto no tiene antecedentes investigativos directos en el marco local y por la novedad de la utilización de la teoría psicológica en relación a los estilos de afrontamiento desde una perspectiva de género, constituye un primer paso en el tratamiento del mismo, de una manera exploratoria y sin aspiraciones a tener un alcance mayor.

La idea inicial, o *idea a defender* durante la búsqueda de los recursos psicológicos condicionados por la exclusión sociopolítica y la expresión de estos en el afrontamiento, es que la incidencia sistematizada de la exclusión sociopolítica en la subjetividad del homosexual anciano limita el desarrollo de sus recursos psicológicos como punto de partida de la acción afrontativa. Las barreras impuestas a estos sujetos en los ámbitos que se analizan limitan el desarrollo psicológico y su consecuente equilibrio con el medio social, y consigo mismo.

Los sub-indicadores o índices de valoración que se desglosan de los indicadores para el análisis de los estilos de afrontamiento a la exclusión sociopolítica son:

#### **1. Capacidad de percibir e identificar una situación estresante:**

*Subindicadores:*

- Cuestionamiento de situaciones de la vida cotidiana vinculadas al cuestionamiento de la legitimidad de la orientación homosexual.
- Analizar la amenaza potencial generada por situaciones de exclusión sociopolítica y su contenido estresante.

## **2. Valoración de los recursos psicológicos y sociales para el enfrentamiento de lo amenazante y/o estresante, y su adecuación funcional:**

### *Subindicadores:*

- Conocimiento de las capacidades propias y de la accesibilidad a redes de apoyo y recursos externos en los distintos contextos sociales.
- Disponibilidad de medios para concretar la acción de afrontamiento.

El procedimiento empleado para analizar los resultados es el **análisis de contenido**. Los datos constituyen la materia del análisis de contenido, la zona que el investigador quiere comprender, en este análisis, se encuentran en el discurso del individuo. Según López-Aranguren el quehacer intelectual fundamental del análisis de contenido, y elemento central de su estructura conceptual, es la *inferencia* (López-Aranguren, s/f; en Colina, 2009) en la medida en que los mensajes y comunicaciones se refieren por lo general a fenómenos que no son observados directamente por el investigador, de ahí que lo más importante sea lo latente, implícito en la narrativa, aunque entre sus objetivos se encuentra también la *descripción*, precisa y sistemática, de las características de esa comunicación.

El acceso al campo se realizó en el mes de diciembre de 2009, gracias al asentimiento afortunado del colaborador, que fue seleccionado intencionalmente, en tanto reunía los requisitos sociopsicológicos que lo ubican como un exponente útil para la exploración de esta temática. La investigación no encontró muchas resistencias iniciales, y el sujeto entró en tarea de manera profunda e interesada, fluyendo las entrevistas de manera que los objetivos de la investigación se cumplieron en un lapso de tiempo menos prolongado de lo esperado.

La Historia de vida fue conformada en ocho entrevistas, con una duración aproximada cada una de dos horas. Las entrevistas tuvieron lugar en la vivienda del entrevistado, que es un lugar tranquilo y ajeno a intromisiones de otras personas; él vive solo en la misma. Las entrevistas gozaron de empatía e implicación en el tema por parte del sujeto de investigación.

Aunque la interpretación se desarrolló de forma sistemática a su aplicación como lo requiere la técnica, se realizó una última sesión de retroalimentación de los

resultados finales como vía de validación de los mismos, en la que el sujeto se mantuvo implicado, receptivo y crítico a las valoraciones en relación a sus estilos de afrontamiento, a las circunstancias de exclusión sociopolítica, a las potencialidades psicológicas subutilizadas y a las maneras en que se pudieren adecuar a los ámbitos de la comunidad amical y vecinal. Esto denota la toma de conciencia de ciertas significaciones emergieron durante las sesiones de trabajo y que configuraron su historia de vida enfocada hacia el área psicológica de interés para esta investigación.

Promover el cambio no es el objetivo de esta investigación, sin embargo, el sujeto alega que luego de repasar los eventos vitales representativos de su exposición a la exclusión sociopolítica y las posiciones asumidas por él; análisis guiado a su vez por las temáticas respectivas de las entrevistas, experimentó inicialmente cierta sensación de “extrañamiento” y luego de “tranquilidad”, lo que puede explicarse por los contenidos psicológicos que fueron *removidos*, no solamente en este encuentro de cierre. Se realizó la autocrítica a las vivencias que han matizado su respuesta afrontativa, de modo general, a lo largo de toda la entrevista de cierre, como parte de la estimulación al conocimiento de las capacidades propias para hacer frente a dichas circunstancias estresantes.

### **Definiciones conceptuales:**

***Adulto mayor:*** individuo que atraviesa una etapa del desarrollo psicológico condicionada socialmente, para quien la experiencia, la sabiduría y experticidad en el manejo de la cotidianidad constituyen logros psicológicos que tributan a su adecuación en un determinado contexto sociohistórico, y como herramientas accesibles para afrontar las potenciales situaciones de desvinculación y exclusión. El deterioro fisiológico y cognitivo se equilibra con la complejización de los recursos psicológicos, entre los cuales el tipo de pensamiento (pstformal) tiene una gran relevancia.

**Exclusión sociopolítica:** es un fenómeno global (macroestructural) que puede generar situaciones amenazantes y /o estresantes. Se configura a partir de posiciones de poder, que instauran roles sociales en detrimento de los excluidos. Puede entenderse como un evento externo que será amenazante o no para el sujeto psicológico, en dependencia de la evaluación individual y del lugar que ocupa en el sistema de hechos y relaciones en que el individuo desarrolla su actividad vital.

**Recursos psicológicos:** los mecanismos psicológicos cristalizados a través de la interacción con el medio social y la internalización de sus contenidos organizados con relativa estabilidad en la personalidad. Órganos psicológicos funcionales que permiten la adecuación efectiva o no del sujeto al medio externo.

**Estilos de afrontamiento:** predisposiciones personales para hacer frente a las situaciones amenazantes y son los responsables de las preferencias individuales en el uso de unos u otros tipos de estrategias de afrontamiento, así como su estabilidad temporal y situacional. Esfuerzos intrapsíquicos orientados a la acción, dirigidos a manejar las demandas internas y ambientales, y los conflictos entre ellas, que ponen a prueba o exceden los recursos de la persona.

### Epígrafe 2.3: Análisis de los resultados. La Historia de vida

La historia de vida de este homosexual de la tercera edad ha sido obtenida a partir de los relatos que ha hecho sobre su vida y las precisiones sobre determinados conceptos y temáticas, en particular enfocados a todo lo relacionado con su interacción y experiencias ante situaciones de exclusión sociopolítica y sus maneras de afrontarlas a través de todo el proceso ontogenético, condicionándose a su vez determinados recursos psicológicos claves en la acción de afrontamiento. Una de las primeras cuestiones que saltaron a la vista desde la primera entrevista realizada fue lo acusada que está en este sujeto la homofobia internalizada, ya que una de sus frases fue: “a mí no me gusta la gente fuerte...” (En el argot de los gays santiagueros el término *fuerte* indica la medida en que se asumen o proyectan gesticulaciones y maneras de ser y actuar distintas del patrón de masculinidad, alejadas de lo que es ser *macho*), porque aquí los vecinos son muy chismosos”. Los criterios de la comunidad vecinal ejercen gran influencia en su actitud hacia la homosexualidad, y la aceptación de la transgresión de los roles de género, por cuanto manifiesta actitudes negativas hacia su propia homosexualidad y la de otros, dejando espacio a la intromisión de sus vecinos en la toma de posición ante determinados asuntos. No obstante, sí entiende la necesidad de colaborar en la lucha por la “emancipación” de los homosexuales en la actualidad, en tanto han sido muy reprimidos y vejados, según términos propios de su lenguaje; siendo él mismo un claro testigo de estas situaciones de limitación de las libertades individuales de los homosexuales en el contexto cubano. De ahí lo fluido que fue el proceso de rapport y la implicación del sujeto con la investigación.

La acción de arribo a la vejez atraviesa una serie de estadios que implican el proceso de complejización de los recursos psicológicos necesarios para alcanzar la adaptación del sujeto a las nuevas condiciones sociales de desarrollo. Por ello, fue necesaria una mirada diagnóstica de la edad psicológica del sujeto, que permitiera ubicarlo en la vejez como etapa evolutiva o del desarrollo psicológico. Desde los primeros contactos pudo percibirse la asunción de la edad cronológica (63 años) sin ningún inconveniente, y la manifestación de una disposición a la ayuda de algunos sujetos (pocos, en realidad) con quienes desarrolla vínculos

empáticos; que da atisbos de la latencia de la necesidad de autotranscendencia, como logro psicológico principal o más característico de esta etapa. “No tengo ningún problema con que me digan viejo, si en definitiva ya no soy *joven* ni *bello* como antes, y si hay que cooperar, pues ¡arriba!”. Aquí se refleja el estereotipo de la necesidad de ser bello para los otros, para ser aceptado por los otros, incluso entre los mismos homosexuales (entiéndase homosexuales masculinos, que son el objeto de análisis de la presente investigación). Es un sujeto muy comunicativo, con gran locuacidad y dominio de lenguas extranjeras como la inglesa y la francesa. Ostenta una cultura general muy diversa, cultivada a través de años de estudio y dedicación a la lectura; aunque su manera de comunicarse es bastante coloquial y desenfadada.

### **Infancia y adolescencia**

Su posicionamiento ante su orientación sexual fue desde su infancia muy bien definido, en tanto no existieron ambigüedades significativas a la hora de asumir la dirección de sus prácticas sexuales. Plantea que desde muy pequeño sintió atracción por las personas de su mismo sexo (“recuerdo tener fantasías sexuales desde los seis años, aproximadamente. Siempre me ponía a mirar a mis amiguitos del barrio, los más grandecitos, pero ellos no se daban cuenta porque yo siempre he sabido disimular muy bien”), aunque no fue hasta más adelante, en la adolescencia, que sufrió el impacto del rechazo a sus modos de actuar y de ser por parte de los coetáneos y los profesionales encargados de su “educación”. “A mí siempre me gustaron los hombres... (...), pero no podía hacer nada porque me cortaban la cabeza...” El sujeto asume que aún sin haber experimentado ningún contacto homosexual, sentía pulsar su sexualidad hacia los de igual sexo biológico. Por otra parte los criterios de normalidad de esta dimensión de la sexualidad estuvieron pautados por lo que los Otros pudieran hacerle, instaurándose en él desde edades tempranas como la adolescencia el temor a la agresión física por motivo de ser “maricón” (término usado por el sujeto en la entrevista). En la vejez se hace un tanto más difícil la evocación de los recuerdos de edades tan tempranas, considerando el deterioro cognitivo presente en esta etapa; sin embargo, la imagen subjetivada de sus primeros vínculos homoeróticos

queda expuesta con relativa claridad, al igual que la dificultad para expresarla libremente. Esto se entiende no como la visualización consciente (desde esta edad) de sus maneras de afrontar situaciones amenazantes, sino que desde el momento en que se traza la historia de vida, el sujeto analiza que su posición en aquel entonces se limitaba a observar y valorar la situación pasivamente. “Mirar sin hacer nada” indica limitaciones importantes presentes ya desde estos momentos claves para la constitución de su personalidad, pudiéndose instaurar una “autodiscriminación a su orientación homosexual”. De cualquier manera, el pensamiento en esta etapa es operatorio concreto, por tanto las valoraciones de las situaciones estresantes no tenían el nivel de profundidad para ponerse en función de afrontamientos dirigidos a la solución del problema, en tanto aún se estaban consolidando su concepción del mundo y la valoración de las herramientas accesibles para enfrentar tales circunstancias. El apoyo social instrumental brindado por la madre, quien además lo hacía desde la compasión y la reocupación por “superar” su defecto. El reforzamiento de la estrategia de afrontamiento (análisis pasivo de lo amenazante) en esta edad tuvo una consecuencia positiva en el sentido de la adaptación, mas en otras edades, con otras particularidades (niveles de complejidad psicológica), pudo no ser así.

Sus primeros intercambios corporales erótico-afectivos tuvieron lugar en la adolescencia, una etapa de su vida en que experimentó las primeras nociones de exclusión, propiciadas por el contexto educativo.

A los trece años participó en eventos de gran relevancia social como la Campaña de Alfabetización, en el año 1961, inducido por la voluntad familiar de no quedarse atrás en las nuevas y progresistas campañas desarrolladas por la ferviente Revolución, ya gestada y en progresiva consolidación. Gracias a su participación recibió una beca en Tarará, Ciudad Habana. Fue ese el contexto que propició sus primeros choques con una realidad hostil hacia los temas de homosexualidad y de concepciones diferentes a la que potencialmente se constituiría como su identidad de género. Además, la intención de “no quedar atrás” estuvo frenada por contraposición de las personas encargadas de su formación; implicando esto una



barrera en el desarrollo de su autoconcepto y en la confianza en sí mismo para desempeñarse en ámbitos distintos a su entorno familiar.

No existía una correlación entre sus resultados académicos y el reconocimiento propio que le estimulara a potenciar ese buen desempeño. “Mis resultados en la escuela eran muy buenos, pero cuando las maestras se dieron cuenta de que yo no era como los demás varones, le dijeron a mi mamá que me tenía que sacar de allí”. “Aquello me hizo sentir muy mal, porque me hicieron creer que yo era menos que los otros, y en realidad yo hasta sacaba mejores notas que ellos”; condicionándose de esta manera la posterior confianza y seguridad en sí mismo, y siendo limitado el conocimiento de las capacidades propias para potenciar acciones afrontativas lo más eficientes posibles en función de la adaptación del sujeto a las condiciones externas. En esta etapa el individuo tuvo apoyo instrumental de su familia, posibilitándose el retorno a su hogar y el acceso a un nuevo contexto educativo (al menos geográficamente, no distando mucho del anterior las maneras de entender la diversidad), además del apoyo emocional proveniente de su madre, figura preponderante en su historia de vida. Sus estrategias de afrontamiento giraron en torno al apoyo que pudiere provenía del medio familiar, en tanto este constituye uno de los componentes fundamentales del mundo social del niño y el adolescente. Estas estrategias, que en el caso particular que se analiza son autoinculparse, buscar apoyo espiritual en su madre, buscar pertenencia en grupos de coetáneos (sin encontrarla entre los chicos heterosexuales, en su mayoría homofóbicos) y buscar ayuda profesional no siempre coincidieron con elaboraciones estratégicas personales, sino que algunas como la de buscar ayuda profesional provenían de sugerencias hechas por personas significativas como su madre, como es el caso de la asistencia recibida por un psiquiatra, con la intención de modificar su comportamiento homosexual. En esencia se intentaba alterar la supuesta base de la situación amenazante (homofobia salda en la exclusión sociopolítica): el comportamiento homosexual; sin embargo, la contradicción patente de esta acción con la identidad sexual del sujeto desencadenaba sentimientos de tristeza y angustia, pues “no encajaba” en el ámbito social.

Al regresar a Santiago de Cuba, gracias a la utilización afortunada por parte de su madre de algunos contactos, pudo continuar sus estudios, con la señalización de que no podía incurrir en nada relativo a su “desviación psíquica”, con base en la sexualidad “anormal” manifestada en la anterior institución educativa capitalina. Su madre le obligó a ser consultado con un psiquiatra chileno, para reformar su “defecto” y aprender los modos de enamorar a una mujer. El sujeto refiere no haber estado de acuerdo con esta medida filial, porque no entendía que lo que hacía fuese enfermizo ni que requiriera ningún tratamiento correctivo: “lo que yo hice fue ir, para no llevarle la contraria a mi mamá, pero lo que me dijo el psiquiatra me entró por un oído y me salió por el otro...jejejee....” Evidentemente esta actividad no tenía ningún sentido subjetivo para el sujeto, y no fue asimilado como un patrón comportamental propio de su identidad, aunque sí reconoce que para poder “vivir en paz” en la comunidad y demás ámbitos sociales debió actuar como un *hombrecito*, para no ir en contra de la ideología predominante, para no nadar contra la hegemónica corriente heterosexista. Una salida del armario abrupta o “escandalosa”, acarrearía grandes desventajas en sus dependencias afectivas, de reconocimiento y aceptación en los ámbitos familiar y social. La asunción de este comportamiento estaba condicionado por la necesidad de mantener el equilibrio familiar, de donde provenía todo el apoyo social y los recursos externos para enfrentar la realidad hostil deparada en otros ámbitos, considerando además la poca extensión de la comunidad amical (lazos afectivos con personas afines).

Por tanto, para “aparentar ser normal”, tuvo alguna que otra relación con mujeres, aunque siempre le quedó muy claro lo que en verdad le satisfacía y le gustaba. “Tuve algunas *noviecitas* porque imagínate, la gente habla demasiado de uno, más si eres medio amanerado y no tienes mujer...”. La palabra *noviecitas* fue enunciada con cierto grado de minimización, en tanto no le atribuyó demasiada importancia en su universo interior de sentidos, significados, y símbolos identitarios...

### **Juventud y adultez (edad laboral)**

Su inserción al servicio militar activo nunca se realizó. Evadió la situación por temor a ser reprendido mucho más en ese contexto codificado en signos patriarcales y patrones muy distantes a los suyos. Acudió a su padre, quien vivía en La Habana, para huir del reclutamiento. Pensaba que al estar en una ciudad grande y con muchas personas estaría a salvo de este servicio. No consideraba esta actitud evasiva como impropia del hecho de ser cubano, sino como una manera de salvaguardarse de ese condicionamiento social que él codifica como burlas, choteo y faltas de respeto; "...pero como quiera me buscaron hasta allá, lo que nunca pudieron dar conmigo; a mi mamá la presionaban porque ella era del Partido (PCC)". Esta condición ostentada por la figura principal en su jerarquía afectiva pautaba el camino a seguir, y los modos de hacer en el contexto familiar, en concordancia con la normativa social e institucional. Además, la figura de la madre representaba ambivalencia, en tanto ella constituía un punto positivo para depositar su afecto, y al mismo tiempo representaba un heraldo de esas proscipciones a las manifestaciones de su identidad (homo) sexual.

Eludir el servicio militar implicó una pérdida de tiempo considerable en su posible inserción activa al ámbito laboral. Sin embargo, asumió que debía reincorporarse a su contexto familiar y comunitario, regresando a Santiago y definiéndose por la elección de prepararse como profesional. Es un sujeto que maneja con cierto grado de eficiencia la estructuración temporal de determinados contenidos psicológicos. Puede hacer esbozos del diseño temporal de su vida, suele ser presentista, pues refiere que el hecho de "quedarle poco por vivir" lo orienta a apreciar cada instante de su vida como significativo. Este autodiseño de su esquema temporal es ejecutado en función de una realidad que para sí se torna incierta y agresiva, manteniendo una posición esquivada y rígida que se adecua al sistema de normas, estereotipos y valores, en tanto manifiesta explícitamente "siempre creo que debo actuar sobre las normas de la sociedad, para que no me ocurran las cosas malas del pasado".

"Cuando uno es homosexual, tiene que esforzarse por ser alguien en la vida, y hacer las cosas mejor que la gente que no es como uno". La inserción y éxito en el

ámbito público requieren de una especialización y experticidad en cualquier profesión o labor desempeñada, mayores en los homosexuales que en los heterosexuales. Por ello se constituyó un objetivo personal el hecho de coger una carrera universitaria y “ser alguien en la vida”. Obtuvo Contabilidad, en la Universidad de Oriente, y luego de desempeñar algunos trabajos menores, en el año 1979, obtuvo el cargo de Jefe del Departamento de Contabilidad y Costo en una empresa comercializadora de hielo, tabaco y café. Refiere que para poder acceder a este empleo necesitó enmascarar sus gesticulaciones amaneradas (no tan evidentes, pero perceptibles) y aparentar ser uno más en el colectivo laboral. La siguiente frase revela sus propios estereotipos en torno a la transgresión de los estereotipos de género: “Ahí yo no podía ser o manifestarme de una manera amanerada, porque en aquellos tiempos no aceptaban este tipo de gente en cualquier tipo de trabajo; estaba prohibido que un homosexual fuera jefe.” El afrontamiento a estas situaciones de vejación y alienación de las características personales de sujetos con plena capacidad profesional para desempeñar el cargo de jefatura pero no representantes del ideal de líder <hombre heterosexual y viril>, no estaba orientado en este sujeto en particular a la disipación del daño causado a su integridad psicosocial y al dominio sus potencialidades afrontativas, sino al manejo de la situación utilizando códigos conductuales ajenos, importados desde la heteronormatividad, pero discordantes con su propia identidad y satisfacción plena. Por tanto, existe un condicionamiento moral que parte de los preceptos morales de los Otros, sin conseguirse el auténtico despliegue de la formación psicológica que “debe” ocurrir en la edad adulta que es la responsabilidad. Este sujeto no visualiza con claridad sus propias necesidades en materia sexual y social, ni tampoco las alternativas ni recursos personales para solucionarlas. La dimensión de la personalidad que transversaliza de manera compleja y sistemática la vida de este sujeto es la sexualidad, considerando que las demás esferas de actividad vital (como unidad molar de vida) se configuran condicionadas por la disensión de ese Otro -la sociedad- cuya mirada negativa hacia las prácticas homoeróticas limita su libre expresión subjetiva en el contexto social, y personal.

Como se explicitó anteriormente, las primeras prácticas sexuales las efectuó en la adolescencia, pero no fue hasta la etapa de la juventud que sostuvo su primera relación estable y con niveles de implicación afectiva significativos. “Con esa relación duré varios años, e incluso en la actualidad de vez en cuando nos vemos, pero claro, ya no somos jóvenes y la relación es más de amistad que de otra cosa.” La necesidad social de invisibilizar y minimizar lo transgresor a los cánones morales y sexuales establecidos, absorbida en el plano intrapsíquico, se manifiesta en la elección de sus compañeros sexuales y amorosos, pues explicita: “me han gustado siempre los hombres, y si tienen mujer, mejor, así nadie sospecha nada y podemos pasar como amigos solamente”. No logra desprenderse de la normativa social para expresarse sexualmente de manera independiente, autónoma, por lo que su pensamiento heterónomo auxilia las expectativas de lo que “debe ser”, y no lo que “siente querer hacer”.

Le resulta a veces difícil expresar libremente sus criterios, responder activamente ante el fracaso o demandar la aceptación de su posición ante determinados fenómenos. Presenta un pensamiento estereotipado, con poca flexibilidad para manejar la incertidumbre que propicia la anterior disyunción. La capacidad para percibir e identificar situaciones estresantes no se despliega funcionalmente, ni bien existe una adecuación al contexto excluyente de modo que se configuren establemente estilos de afrontamiento a lo amenazante orientados a la modificación de la amenaza, sino que la particularidad del estilo predominante ante estas contingencias es el que enuncia Frydenberg (1997) como “referencia a los otros”, en tanto las preocupaciones por eludir el Servicio Militar se descargaban en buscar soporte en los otros (el padre, en especial).

A principios de los años ´70..., aproximadamente a la edad de 25 años, las insidias se tornaron más frecuentes, los llamados de alerta por parte de la policía y los reclamos de su madre para que no se fuese a manifestar de manera “inapropiada” en la calle. Aún cuando refiere el sujeto que él no estaba en nada, y que no era ni un delincuente ni un presidiario como para ser objeto de tanta vigilancia y represión. El fenómeno de la exclusión se veía manifiesto en la limitación de sus libertades y en la utilización por parte de la ideología dominante -

sociedad heteronormada- de las herramientas para el ejercicio del poder en torno a la disparidad en la temática sexual, constituyendo su razón de ser y orden natural del desorden. “Aquí venía el Jefe de Sector y me decía que no podía andar por la calle tarde en la noche y, sin decirme que yo era homosexual, manifestaba que yo podía ser detenido por motivo de mis “desviaciones psíquicas”. “Yo era homosexual asumido, pero no abiertamente; nadie me podía señalar nada, porque no permitía que se supiesen mis intimidades en la palestra pública...”. En realidad hay discordancia entre lo verbalizado por el sujeto y la lectura subtextual de los contenidos psicológicos manifiestos en relación a la sexualidad. La “asunción” de su orientación sexual no es sino el reconocimiento de su gusto definido por individuos de su mismo sexo biológico cuya apariencia sea la del típico “hombre heterosexual (activo, dominante...)”; sin embargo, no es capaz de expresarse libremente en dimensiones de la orientación sexual (Ortiz, 2005) como atracción afectiva, conducta sexual e identidad, pues prefiere que sus relaciones no discrepen de lo “lícito”.

Muy significativa para él fue una vivencia en la que tomó cuerpo todo el odio y la repulsión hacia su identidad de género con génesis en las concepciones sociales y en los intereses políticos de instituir una moral e imagen de la nueva sociedad socialista <libre> de afeminamientos y ambigüedades “caracterológicas” en los miembros de la sociedad; una experiencia que pautaría su existencia y modos de actuar desde ese momento en adelante: “...me da miedo hablar de esto, porque temo que vaya a repetirse . ¡Ay, chico! Es que son tantas cosas que me han pasado, que me duele mucho hablar de eso (*lágrimas afloran en los ojos ya enrojecidos*, existe una gran profundidad en el dolor que esta situación ha causado subjetivamente en él) para no desquiciarme de los nervios”. Como una manera de asfixiar todo signo no masculino en este sujeto, le fue tendido un ardid que tuvo no solo relevancia a nivel individual, es decir, en cuanto a la afectación de su autovaloración y la valoración que los Otros pudieren tener de él (posibles emisores de apoyo social en función del afrontamiento), sino que su alcance arribó a los límites judiciales. El sujeto plantea que fue objeto de un plan para develar su identidad en público. Un individuo le tendió una trampa de seducción, en la cual él

creyó y cayó. Sin embargo, luego de incluso haber consumado el acto sexual con él, dicho individuo lo delató en la comunidad y en su centro de trabajo, por lo que fue acusado primero a un tribunal laboral, y posteriormente a una tribunal jurídico. El argumento que se blandía en su contra era el de poseer desviaciones psíquicas que atentaban contra la armonía de la comunidad y del centro laboral. “Sin embargo, al que tuvo relaciones conmigo (sexuales) jamás siquiera lo tocaron, ni le hicieron nada...eso es para que tú veas...”. El ensañamiento no es (en este contexto que se analiza), al parecer, con la mera acción de tener contacto sexual con una persona del mismo sexo, sino con la asunción de una identidad distinta a partir de la sistematización de dichas prácticas, cristalizándose una orientación definida por el gusto hacia lo semejante. A partir de este momento plantea que nada volvió a tener la misma significación para él, en tanto el miedo a incurrir en el mismo error era recurrente, y por tanto, su identidad de género quedaba engavetada en ámbitos muy privados, y nunca pronunciaría en público nada relativo a su sexualidad. La interacción con el medio externo tendría como punto de partida limitaciones sociales ya asumidas como propias en su entendimiento del vínculo con lo social, y por tanto su actividad comunicativa estaría condicionada de modo negativo, restringiendo la disponibilidad de los recursos tanto personales como instrumentales externos para enfrentar la exclusión. Queda restringido el apoyo social las normas morales que surcan la concepción del mundo de esos que están en la posición de ofrecer los niveles de ayuda, dispuestos en las redes de apoyo de manera condescendiente con la heteronormatividad.

Este hecho está enmarcado en su edad adulta, (31 años) y su vida transcurrió desde ese instante girando en torno a lograr en la medida de lo posible una cierta “armonía” con ese Otro que es la sociedad, en función de alcanzar la tan necesaria adaptación a esas condiciones externas hostiles. “He tratado de ser siempre una persona educada, de hablar cosas coherentes al menos en la calle, porque aquí en mi casa ya no tengo que limitarme como antes; yo vivo solo. Hablar cosas relacionadas, a pesar de ser coherentes, con la ley”. Es evidente que persiste una disyunción entre lo que él considera “coherente” y su valoración de

cuánta coherencia pueda tener la ley; considerando la vivencia ya expuesta en la cual lo jurídico constituyó un instrumento de multa a su identidad de género. Ser “educado” y “coherente” se presenta como una etiqueta de búsqueda a cualquier costo de la inclusión para no “morir socialmente”. La cultura es también una herramienta de control de la realidad, de conquista de la libertad, pero solo cuando se internaliza y utiliza conscientemente en función del bienestar psicológico, y se visualiza gracias a esto las necesidades propias y las habilidades y/o capacidades para satisfacerlas. En este caso existe un conocimiento de la realidad jurídica, que se percibe como excluyente al manifestar: “lo que pasa es que existen las leyes, las normas, como la *Ley contra la vagancia*, que aún yo creo que está vigente, en la que tanto los antisociales, chulos, prostitutas como los homosexuales eran recogidos si no los veían en función de esto...”, mas la negociación con esa realidad no llega al punto de conquistar un espacio propio en esa amalgama de situaciones amenazantes. La estrategia de afrontamiento utilizada es la de recluirse en los ámbitos académicos, sumirse en un mundo estrecho, de pocas posibilidades de socialización, ya que el hecho de vivir solo, tener pocas amistades y predisponerse en contra del contacto con los otros para recibir apoyo informacional o emocional limita su adaptabilidad y lo encierra en un círculo vicioso de inactividad interactiva.

La siguiente frase expone cuáles han sido sus escudos y defensas para enfrentar estas situaciones de exclusión sociopolítica... “Me siento más en confianza y más seguro entre personas instruidas, que hayan estudiado, entre profesionales. Con ellos me siento bien, lástima que mis amigos casi ninguno sea así”. “Mis amigos casi nunca cumplen mis expectativas”. La formulación de estas expectativas parte de su insatisfacción por lo que no ha podido lograr, o por la limitación de oportunidades a las que no ha podido acceder. Su manera de expresión casi netamente coloquial y empírica no es un indicador de haber logrado una integración cognoscitiva profunda del mundo y los contenidos culturales que se reproducen y perfeccionan. Subsisten aspiraciones como la obtención de reconocimiento social que no han sido satisfechas, y sus amigos, algunos pocos homosexuales viejos y sin preparación académica no están en condiciones de



estar a la altura de eso a lo que él ha aspirado toda la vida, y que no ha podido ser. El recurso psicológico más condicionado en este momento del texto subjetivo es la autovaloración, la cual se adecua a la mera valoración pasiva de las circunstancias, sin un sentido verdaderamente crítico y activo en la alteración de lo que está afectando su bienestar.

La hostilidad que expresan los maltratos psicológicos y físicos, el sujeto la encuentra más manifiesta entre los ámbitos comunitario, y cualquier otro ajeno al refinamiento del arte y los contextos académicos. No refiere tener una extensa red de apoyo, en ninguno de los ámbitos analizados (comunitario vecinal, amical ni familiar). Sus padres fallecieron desde su adultez media y solo tiene una hermana, quien además está distante (física y espiritualmente), ya que radica en La Habana y el contacto es escaso. Permanece la mayoría del tiempo en su centro laboral, radicado en otro municipio (labora en el Departamento de Recursos Humanos en la Unidad del Transporte del municipio Guamá) y por tanto distante de su lugar de residencia. En este sitio plantea sentirse útil, pues asesora a dos muchachas que estudian Contabilidad en el Curso para Trabajadores. La satisfacción que genera esta actividad no es indicadora de la necesidad de dejar su legado en las otras generaciones a partir de ser útil y reconocido como importante su aporte, sino que se manifiesta como la latente necesidad insatisfecha de ser reconocido en alguno de los pocos ámbitos de los que forma parte.

No manifiesta sentido de pertenencia con su comunidad ni participa en las actividades que se planifican por el CDR, salvo que sea muy evidente su presencia en la comunidad para esa fecha. “Cuando hay que ir a esas actividades, yo me voy o simplemente me escondo; aunque a veces no se pueden evitar”. Se ha instaurado ya en la edad anciana un estilo de afrontamiento tendente a la evitación de las situaciones promovidas por contextos que ya él automáticamente estima hostiles, un estilo disfuncional o no productivo.

Refiere que la mejor vía de escape a los problemas que acarreaba la exclusión sociopolítica era sumirse en los estudios y recluirse en contextos académicos, alejados de la cruda y “burda” realidad. “No me considero una persona bien adaptada, porque alguien que siempre está huyendo, no puede estar adaptada al

medio". Sus decisiones son vulnerables a la afectación externa y no se orientan hacia la cristalización de una capacidad en él para organizar efectivamente las diversas alternativas a las que pudiere acceder mediante una óptima utilización de su comportamiento.

Esencialmente todo indica que los estilos de afrontamiento particulares de este sujeto están orientados más bien a la evitación, siendo por tanto un afrontamiento no productivo, ya que las estrategias pertenecientes a éste no permiten encontrar una solución a los problemas, sino a disipar el daño a nivel individual utilizando los recursos de que se disponen como su capacidad profesional para desempeñarse en el Departamento de Recursos Humanos y la capacidad de diálogo; pues refiere que él no pretende nunca modificar o solucionar los problemas de la sociedad con respecto a su orientación sexual. "Si un problema es <<hablativo>>, puede que considere solucionar la situación, pero si es de fajarse digo: "chao"...". No se percibe con recursos suficientes para enfrentar situaciones de agresión física.

Solo valora la posibilidad en caso de que el conflicto parta de una persona muy querida para sí, como su mejor amigo (también gay), quien vigila su casa en su ausencia. Prefiere mantener los modos y posiciones preestablecidos en él para lidiar con situaciones nuevas, situaciones demandantes de un esfuerzo cognitivo y conductual inhabituales para él. Su observación escrutadora del entorno social, comunitario y familiar, aguzado por toda la experiencia vital y el afrontamiento a situaciones de naturaleza heterogénea, lo conduce a ser desconfiado de quienes le rodean, y a considerar que no llenará sus expectativas con sus amigos. Las consecuencias que acarrea la asunción de este estilo para enfrentar la exclusión sociopolítica son el aislamiento, la enajenación y la dificultad para acceder al apoyo social.

Suele frecuentar (con la intención de la evitación de lo burdo y más hostil) el Centro de la ciudad Santiago de Cuba. Percibe un alivio a sus demandas de socialización cuando está allí, pues pasa "desapercibido" entre la tanta gente que lo frecuenta a diario, y por la existencia de sitios cultos como teatros, cines, galerías de arte. En esa zona de Santiago viven muchas personas cultas, que toleran más la diversidad sexual. Al analizar su aversión por los lugares apartados,

refiere: “no me gustan los lugares apartados, porque puede ir alguien y darme un bofetón. Pero en el Centro uno puede decir y hacer casi lo que quiera. Sin que la gente se meta. La marginalidad intenta ser minimizada mediante la asistencia a los lugares más distantes de esta nomenclatura. Su sexualidad allí es menos condenada. Sus encuentros amorosos también tienen sitio allí. Manifiesta preferencia por las personas de su edad, o con pocos años de diferencia, porque según él “los jóvenes no piensan mucho, hay que ayudarlos mucho; los mayores, sin embargo, son más locuaces y tienen más qué ofrecer...” No obstante, esto no es un impedimento para insertarse en actividades de jóvenes. “Para mí la sexualidad es: amor, que me quieran, que yo quiera, que me estimen, que no me “acaballen”, como dice la gente; ser amoroso, que me hagan esto..., que no sea para pedirme. No es solamente lo sexual, sino también en la vida (se refiere a la compañía)”. Se reitera en este parlamento el rechazo a la violencia y a la extorsión, que en definitiva son signos compartidos por la sexualidad a la que él se refiere y por los códigos de la exclusión sociopolítica misma. Lograr esto lleva una dificultad extra, o sea, un doble esfuerzo de movilización de su inteligencia práctica, en tanto el cariño y la ternura demandas están más cercanas a una redención de sus concepciones acerca del vínculo homoerótico, que a la vía escabrosa del fútil simulo. La historia de vida de este sujeto de la tercera edad atraviesa momentos en los que fue receptor de un significativo apoyo social en las edades de la infancia y la adolescencia; sin embargo este apoyo estaba orientado a fortalecer la aversión a la identidad homosexual propia y no a establecer sólidas maneras de enfrentar las situaciones de exclusión social de manera activa y eficiente. Sus condiciones sociales de desarrollo estuvieron marcadas tanto por el rechazo a su homosexualidad como por su propia homofobia internalizada, que en edades posteriores pautó su desvinculación a ámbitos sociales que pudieron ser estimulantes para su desarrollo psicológico. Se fue consolidando en este individuo un estilo establemente orientado a la evitación de todo lo amenazante, construyendo un universo muy estrecho de interacción social, el cual apenas satisface su necesidad de reconocimiento. En la vejez, por ello, apenas tiene contacto en los ámbitos comunitario y social en general.

## **2.4: Análisis integral de los resultados**

Se avizora el condicionamiento negativo que suscitan las situaciones de exclusión sociopolítica en este homosexual masculino de la tercera edad, partiendo de que en este caso particular cuando el sujeto analiza la amenaza potencial que tienen las situaciones estresantes que genera la exclusión como fenómeno más global, se adjudican sentidos y significados contrarios a su implicación en tareas comunitarias y otras de índole de participación social.

La reclusión en la que es sumido no solo parte de situaciones representativas de la exclusión sociopolítica actuales, sino que se mueve desde la misma internalización del repudio a los signos de manifestación homosexual, que no es más que homofobia internalizada.

El sistema de interrelaciones sociales de este individuo está pautado por su adecuación a las heteronormatividades proyectadas hegemonícamente sobre su identidad de género; acoplándose la naturaleza de su interacción social al sistema de normas, estereotipos y valores patriarcales. En este sujeto las situaciones de exclusión descritas, que exigen alternativas rápidas o cambios internos, tienen un valor estresante mayor por este motivo; por cuanto tiende a ser rígido ante la reconceptualización o reestructuración de sus decisiones, actitudes, y planteamientos ante la vida en general.

El temor a la parametrización social condiciona su alejamiento, en lo posible, de esas situaciones, estimulando su no implicación en ellas; aunque esto no indica que no pasen sin un análisis y valoración previos, pero desde un pensamiento hipotético deductivo estereotipado, cuya puesta en función (en lo relativo al afrontamiento a la exclusión) es acorde a la manifestación del estilo de afrontamiento disfuncional de la evitación de lo amenazante. Sus principales directrices hacia la estructuración de su campo de acción, no complementan una participación activa en los fenómenos sociales que acontecen a su alrededor

No se afecta la disposición a explorar nuevas experiencias laborales, pues aunque es ya retirado, continúa laborando y prestando su asesoría en las materias en que es experto. Sin embargo, en lo relativo al afrontamiento, la sintetización de

fórmulas de compromiso con la solución de las situaciones estresantes no es lo suficientemente eficaz como para garantizar la solución del problema, siendo por tanto el estilo de afrontamiento predominante la tendencia a evitar el problema. El afrontamiento en este sujeto se mueve en el dominio enunciado por Moos (1982, citado por Font, 1997) como “coping” orientado a la valoración, en tanto en la juventud y la adultez predomina una posición pasiva ante los eventos de gran significación personal relativos a la exclusión. La no tenencia de la necesaria complejidad de los mecanismos psicológicos en la adultez limita el despliegue de un afrontamiento efectivo. No se presenta un uso fluido de la acumulación de experiencias en función del bienestar personal, afín con la libre expresión de su sexualidad, que en esencia se desea, pero se teme. Lo nuevo y desconocido presenta un valor estresante para el sujeto, considerando las limitadas redes de apoyo social a las que puede acceder.

El infortunado balance que alcanza en la vejez de este homosexual la inteligencia fluida y la inteligencia cristalizada devela una sexualidad rígida, en el sentido de que se manejan concepciones en torno a esta que no son el punto de partida para su expresión saludable, manteniéndose inhibiciones aprehendidas.

La presión social en torno a la sexualidad “normal” y “anormal” es el marco propicio para el cuestionamiento de los roles asignados-asumidos desde la cultura, se invisibiliza la existencia de un imaginario y forma de vida propiamente gay frente a las ventajas y beneficios de los modelos legitimados.

La internalización de la homofobia, la no expresión de los deseos y necesidades individuales, no acordes al patrón dominante, atentan contra la consecución de la madurez que permita enfrentar y modificar los contenidos (significaciones) que la socialización privilegia.

El cúmulo de experiencia, fomentado por la adquisición de conocimientos en su afán de cultivarse para esquivar la sensación de marginación, promueve un entendimiento distinto y funcional de lo que pudiere ser una sexualidad saludable para sujetos de la tercera edad, que no han de circunscribirse a los criterios que juzgan el desempeño sexual adulto en la sociedad.

El ámbito comunitario ejerce influencia en la asunción de posturas ante la estética y los patrones gesticulares no solo de sí, sino de la aceptación de los otros, los que visitan su espacio doméstico. Esto incide en la disminución de las posibilidades de acceder al apoyo social, a la recepción del cariño añorado y demás actitudes de afecto y emisión de apoyo emocional (potencial inyector de fuerzas para enfrentar la amenaza expuesta por la exclusión).

La neoformación psicológica fundamental de la etapa de la vejez, que es la necesidad de autotrascendencia, no se vislumbra de manera diáfana, en tanto lo que está latente en su acción de asesoramiento a jóvenes de su centro laboral es una necesidad de reconocimiento, arrastrada desde edades ms tempranas.

No alcanza adecuados niveles de experticidad en la adaptación a las condiciones comunitarias de marginación, en tanto las experiencias en este sentido no han producido un despliegue de estrategias comportamentales elementales que disipen la actitud hostil de sus vecinos para consigo.

La desestimación de sus recursos personales para insertarse en contextos sociales y académicos incide de forma negativa en la imagen que concretó a lo largo de su vida sobre sí mismo, no en su imagen física, la cual ha vencido con éxito los rigores de la edad biológica y no constituye para sí un inconveniente, sino el autoconcepto moral, su imagen subjetiva con mirada en lo que los Otros entienden de él. La acción de afrontamiento evitativo tiene de base una autoestima inadecuada que no promueve actitudes determinadas a salvaguardar sus derechos sociopolíticos, sobre la cual han incidido estable y prolongadamente eventos de extrema significación personal en torno a los contenidos instaurados en su personalidad identificados con la discriminación de su expresión erótico-afectiva.

No demuestra ser un exponente clásico de desvinculación por senilidad, más bien se esfuerza por perpetuarse en los otros continuando su trabajo como contador e instruyendo a las nuevas generaciones. Sin embargo, aún cuando este esfuerzo por mantener su actividad en lo laboral indica continuidad y deseos de hacer, no se manifiesta de la misma manera frente a su propia homosexualidad y a la transgresión de los estereotipos de género que limitan su bienestar subjetivo.

Experimenta una suerte de clandestinidad erótico-afectiva, que lo sume en una vorágine de remordimientos y deseos de hacer, detenidos en el tiempo. Los recursos para enfrentarlos quedan congelados y no se movilizan funcionalmente. Por tanto la desvinculación toma doble partido, complementa el desdén a los homosexuales y a los viejos.

Las redes de apoyo están limitadas a unos pocos amigos (en el eje de la comunidad amical), a una hermana distante espacial y espiritualmente, y algunos buenos compañeros/as de trabajo, que no llegan a ser (dichas redes) lo suficientemente extensas como para garantizar un soporte efectivo y constituir parte de los recursos de afrontamiento. De ahí la sensación de desesperación y tristeza al evocar durante las entrevistas las situaciones que ha debido vivenciar, y que no dan lugar a la integridad de una vida colmada. Se ve lesionada su autovaloración, que no es lo suficientemente adecuada para afrontar dichas contingencias de modo efectivo. No manifiesta seguridad en sí mismo para efectuar estas acciones. Su posición en la sociedad es de asimilación de las normativas heterosexistas hegemónicas, de modo que pueda “subsistir” a la muerte social que se le propicia: aislamiento y desestimación.

## Conclusiones

- Los recursos psicológicos condicionados (en modo negativo) por la exclusión sociopolítica en el homosexual de la tercera edad son la conciencia moral y la identidad de género, en tanto el sujeto, aun en la vejez, moviliza su comportamiento en función de las concepciones que tienen los otros con respecto a la homosexualidad y los estereotipos de género, presentando un pensamiento estereotipado y formal, disfuncional para esta etapa, la cual requiere de un equilibrio entre complejidad y deterioro cognitivo. Desde edades tempranas se estimularon de manera negativa el autoconcepto y la autoestima, conllevando a la ineficacia posterior al elaborar estrategias de adecuación a las situaciones amenazantes, en tanto había configurado una autovaloración inadecuada (afección del empleo de los recursos para el afrontamiento). La adquisición de la madurez psicológica está condicionada por la homofobia internalizada y la represión de los deseos y necesidades individuales con base en la sexualidad, sin llegarse a alcanzar la madurez. La jerarquía motivacional se ve también afectada por la insatisfacción de su necesidad de reconocimiento social, y pasan a un plano secundario las relaciones amicales, que potencialmente pudieren ofrecer apoyo en la acción de enfrentamiento.
- El apoyo social recibido en la infancia por parte de la familia como grupo de socialización esencial en esta etapa se torna una limitación para el desarrollo de los recursos psicológicos en edades posteriores, instaurándose de manera estable en este sujeto el estilo de afrontamiento tendente a la evitación de las situaciones amenazantes y los conflictos potenciales que pudiere acarrear este fenómeno social. Las redes de apoyo son muy limitadas, llegando a desintegrarse incluso los vínculos familiares que en algún momento sirvieron de apoyo instrumental al afrontamiento. En la vejez los niveles de interacción y comunicación con los otros tienen una



expresión minúscula, manteniéndose el mismo estilo de afrontamiento como respuesta a lo estresante. El mantenimiento prolongado de la exclusión sociopolítica ha condicionado la posibilidad y la voluntad de acceder al apoyo social.

- Cada momento en su historia de vida devela adecuaciones contextuales de los estilos de afrontamiento que no siempre coincidieron con las demandas internas de bienestar subjetivo y la expresión responsable de su identidad de género. Existe una mantención desde edades tempranas de la valoración del problema y del estilo de afrontamiento disfuncional tendente a la evasión. Si bien en los inicios de su constitución personológica y en función del tipo de pensamiento (concreto operativo en la niñez) este tipo de afrontamiento entraba en equilibrio con los proveedores principales de apoyo (familia), durante el enfrentamiento a situaciones de marcada relevancia durante el transcurso de su historia de vida no tuvo la misma adecuación funcional, promoviendo actitudes pasivas y poco operantes.

## **Recomendaciones**

Dirigidas a los Investigadores e Instituciones interesados en aportar a la temática del afrontamiento a la exclusión sociopolítica en la tercera edad, desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos:

- Continuar la sistematización del estudio de los estilos de afrontamiento en sujetos homosexuales de la tercera edad (no solo masculinos), con la intención de dilucidar las múltiples maneras de expresión del afrontamiento a partir del condicionamiento de los recursos psicológicos en sujetos excluidos en contextos socioculturales particulares.
- La utilización de herramientas metodológicas que estimulen la acción afrontativa.
- Identificar a través de la sistematización de esta y otras investigaciones, indicadores diagnósticos que identifiquen la naturaleza y desarrollo de los estilos de afrontamiento en sujetos homosexuales de la tercera edad.
- Fomentar la realización de estudios multidisciplinarios para enriquecer el conocimiento sobre las disímiles variables que influyen en el condicionamiento subjetivo (y objetivo) que ejerce la exclusión sociopolítica.
- Promover debates reflexivos en torno a la ampliación de los horizontes conceptuales tanto de homosexuales (de todas las edades) como de heterosexuales y bisexuales en función de alcanzar mayor armonía con la diversidad en las manifestaciones sexuales.

## Bibliografía

- Abreu, Alberto. (2007): Los juegos de la escritura o la reescritura de la historia. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- Águila, Rafael. (s/f). La participación política como generadora de educación cívica y gobernabilidad. Revista Iberoamericana de Educación - Educación y Gobernabilidad Democrática- Número 12. Disponible en: <http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie12a02.htm>. Extraído en: 15/4/2009.
- Agüero, Lissette & Ferreiro, Antonio. (2005). Estrategias de afrontamiento durante el tratamiento hipnótico a sujetos alcohólicos. Tesis para optar al título de Licenciado en Psicología, Departamento de Psicología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Calviño, M. (2004): Análisis dinámico del comportamiento. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Colina, Raúl. (2009). La autonomía subjetiva en el sujeto gay. Un acercamiento a su estudio. Tesis para optar al título de Licenciado en Psicología, Departamento de Psicología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Febles, María; Canfux, Verónica. La concepción histórico-cultural del desarrollo. Leyes y principios. En: Colectivo de autores (2001): Psicología del Desarrollo. Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Font, Guiteras A. (1997). Psicología y Salud. Psicología de la Salud. II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos en: Comunicaciones Área5.
- Foucault, Michel. (2003). El uso de los placeres. Historia de la sexualidad. Madrid: Siglo XX.
- Foucault, Michel. (s/f): Historia de la sexualidad. Vol I. La voluntad de saber. Editorial Siglo XXI, España.
- Freud, Sigmund. (1971): D. Sicoanálisis III. Obras escogidas. Editorial Ciencia y Técnica, La Habana; tomo I, p. 101.
- Frydenberg, E. (1997): Adolescent coping: Theoretical and research perspectives. Londres: Routledge.

- García, Vilma. (s/f). Sexualidad gratificante; es claro que el envejecimiento no significa el fin de la sexualidad. Disponible en: [http://intranet.csh.uo.edu.cu/claroline/claroline186/claroline/document/document.php?cmd=exChDir&file=%2Fan%](http://intranet.csh.uo.edu.cu/claroline/claroline186/claroline/document/document.php?cmd=exChDir&file=%2Fan%20Sexualidad%20gratificante), Sexualidad gratificante. Extraído en: 2/06/09.
- Gonsiorek, J.C. (1992): Mental health issues of gay and lesbian adolescents. *J Adolesc Health Care*, 9(2), pp. 114-122.
- González, Ana. (s/f). El concepto de exclusión en política social. Unidad de Políticas Comparadas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, España.
- González, Fernando. (1994): Personalidad, modo de vida y salud. Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba.
- González, Fernando. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad Habana.
- Jung, J. (1984): Social support and its relation to health: a critical evaluation. *Journal of Basic and Applied Psychology*, 5(2); pp. 143-169.
- Klein, F. (1990): The need to view sexual orientation as a multivariable dynamic process: a theoretical perspective. En: McWhirter DP, Sanders SA, Machover J (ed). *Homosexuality/heterosexuality. Concepts of Sexual Orientation*. Oxford University Press, New York, pp. 277-282.
- Lamas, M. (1996): Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En: Lamas, M (comp.). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 327-366. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, UNAM, México.
- Lolas, Fernando. Envejecimiento y vejez: desafíos bioéticos y calidad de vida. En: Acosta, José. (2002): *Bioética para la sustentabilidad*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.
- López Aranguren, Eduardo(s/f): El Análisis de Contenido. Disponible en [http://intranet.csh.uo.edu.cu/claroline/claroline186/claroline/document/document.php?cmd=exChDir&file=%2Fan%E1lisis de contenido](http://intranet.csh.uo.edu.cu/claroline/claroline186/claroline/document/document.php?cmd=exChDir&file=%2Fan%E1lisis%20de%20contenido) , extraído en 05/04/09.

- Ortiz Hernández, Luis. (2005): Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. Revista de Salud Mental, Vol. 28, No. 4,.
- Palacios, J; Marchesi, A; Coll, C. (2001): Desarrollo psicológico y educación. Psicología evolutiva 1. (2da ed.). Madrid: Editorial Alianza: S.A.
- Ritzer, George. (2003). Teoría Sociológica Contemporánea. Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba.
- Roca, Miguel; Pérez, Marilín. (1999): Apoyo social: su significación para la salud humana. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Rodríguez Boti, Regino. (2006): La sexualidad en el atardecer de la vida. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier; & García, Eduardo. (2008). Metodología de la investigación cualitativa. Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba.
- Rogers, Dorothy. (1982): The Adult Years. An introduction to aging. Editorial Prentice –hall., Inc, EUA, 2da edición
- Ruiz Olabuénaga, José I. (2007): Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto, Bilbao, 4ta edición
- Sánchez, Cánovas J & Sánchez, López P (1994). Psicología Diferencial: diversidad e igualdad humanas. Editorial Centro de estudios Ramón Areces, S. A., España.
- Serrano B, Javier(s/f): Estudio de caso. Disponible en: <http://intranet.csh.uo.edu.cu/claroline/claroline186/claroline/document/document.php?cmd=exChDir&file=%2Ffan%Estudio> de caso, Extraído en 2/06/09.
- Sierra, Abel (2006): La Habana de carmín. Al otro lado del espejo. Revista Temas no.46. Julio- septiembre.
- Solís, Carmen; Vidal, Anthony. (2006): Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan. Vol VII No. 1 Enero-Junio 2006, pp. 33-39.

- Tarrés, Sol. (s/f). Vejez y sociedad multicultural. Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://intranet.csh.uo.edu.cu/claroline/claroline186/claroline/document/document.php?cmd=exChDir&file=%2Fan%20y%20Sociedad%20Multicultural>, Vejez y Sociedad Multicultural.
- Turtós Carbonell, Larissa B. (2007): Potenciación de sentido de vida en un grupo de adultos mayores en Santiago de Cuba. Tesis para optar al título de maestría en autodesarrollo comunitario, Universidad de Las Villas, Santa Clara.
- Turtós Carbonell, L; Monier, J. (2009): Sentido de la vida y participación: conjugación para el desarrollo. II Simposio Internacional CIPS; La Habana.
- Vidal, F. (2006): La exclusión social y el estado de bienestar en España. Icaria, Barcelona; pp.741- 806.

## **Anexo**

### **Guía de entrevistas para la Historia de Vida**

- Homosexualidad e identidad en edades tempranas. Adecuación de las estrategias de afrontamiento a la exclusión en estas edades. Relación con los coetáneos, vinculación de los ámbitos familiar, amical y comunitario con el apoyo social y la adecuación del mismo a las maneras de afrontar la exclusión partiendo de los recursos psicológicos alcanzados.
- Autoconcepto y autoestima, relación con la autovaloración y su condicionamiento a partir de las situaciones estresantes experimentadas por el sujeto. Adecuación circunstancial de estos recursos psicológicos a partir de la discriminación de su identidad de género y los estereotipos de género emitidos desde su universo grupal.
- Imaginario individual: cualidades que otorga a la condición de ser hombre y ser homosexual. Exploración de experiencias en el proceso de socialización primaria, asimilación de pautas sexistas y homófobas. Hechos y vivencias significativas en esta etapa y su influencia en la determinación de los estilos de afrontamientos.
- Valoración de los recursos propios y externos para responder a la amenaza que constituye la exclusión sociopolítica. Principales vivencias que condicionaron el acceso a los mismos y su predisposición (positiva o negativa) para acceder a ellos.
- Identificación de situaciones y problemas cotidianos relacionados con la manifestación social de la homosexualidad. Explorar proceso de toma de decisiones. Desarrollos y/o retrocesos en el proceso de complejización de los mecanismos psicológicos necesarios en la acción afrontativa.
- Identificación de sentimientos de disconformidad con las situaciones propiciadas por la exclusión sociopolítica.

- Interacción social. Redes de apoyo en los ámbitos laboral, comunitario vecinal, comunitario amical y familiar. Lugar que ocupa en esas relaciones sociales.